

R51 12

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUILIDAD

8 TROS MALES CON UNA CATEGORICA, ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

AÑO VI - N.º 51

SEPTIEMBRE DE 1950

8 LIDAD ESTAREMOS OLVIDANDO UN DESTINO.—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

LA MASCARA DE LA EDUCACION RELIGIOSA.— EL PERSONALISMO DE EMMANUEL MOUNIER, por *Jean Wahl*.—EMMANUEL MOUNIER, por un Sacerdote francés.—UNA FILOSOFIA ABIERTA: EL PERSONALISMO, por *Etienne Borne*.—EL HOMBRE Y LA ARQUITECTURA, por *Armand Cu villier*.— PANORAMA NACIONAL.—PANORAMA INTERNACIONAL.—DOCUMENTOS: LA LEY DE REFORMA AGRARIA EN ITALIA.—LIBROS.

8 DEBEMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUES-

3937

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Raúl Oliva Murillo

SUB-DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

COMITE DE COLABORACION

Jaime Castillo Velasco

Eduardo Frei Montalva

Radomiro Tomić Romero

Francisco A. Pinto S. C.

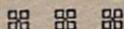
Javier Lagarrigue Arlegui

Sérgio Baeza Pinto

Jorge Cash Molina

Julio Silva Solar

Hernán Poblete Varas



Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 170.—; otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile.

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ellos. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos, sin indicar su procedencia.

Trabajaron en la preparación y redacción de este número:
Raúl Oliva M., Andrés Santa Cruz S., Jorge Cash M. y
Julio Silva S.

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VI - NUMERO 51

SEPTIEMBRE 1950

LA MASCARA DE LA EDUCACION RELIGIOSA

En los comienzos del teatro los actores colocaban máscaras en sus rostros según los diversos personajes que representaban. Si mal no recordamos fué Esquilo —llamado padre de la tragedia—, quien invento las máscaras, los diálogos, el tablado escénico.

Nos han venido tales ideas en presencia de las actitudes del Partido Conservador Tradicionalista en orden a agitar el proyecto de enseñanza religiosa para el segundo ciclo de estudios de los colegios y liceos. No nos referimos aquí a la bondad en sí misma del proyecto. Desde la Cámara de Diputados se han oído voces autorizadas que fijaron de manera nítida el planteamiento de las conciencias católicas en frente de dicho proyecto. "En virtud de estos principios —manifestó el diputado señor Reyes Vicuña— la educación, que naturalmente es misión de la familia, si es ejercida subsidiariamente por el Estado, no puede prescindir en su orientación de la voluntad de los padres, como tampoco puede desconocer, salvo que se trate de formar hombres deshumanizados, la necesidad de satisfacer las inquietudes del espíritu donde ocupan las primeras jerarquías la noción del Ser Supremo, de Dios, y la de fin último y trascendente de hombre".

Queremos más bien rebuscar en los móviles y en las intenciones en lo que se refiere a la inusitada celeridad dada a la tramitación de este proyecto. Porque ¿No es acaso asaz sospechoso que mientras el Partido Conservador Tradicionalista se encontraba en el Gobierno el proyecto en cuestión estuvo prácticamente encarpesado y, después, cuando dicho Partido dejó las tareas gubernativas, sus personeros buscaron arduosamente su pronto despacho, con una diligencia que bien puede calificarse de desacostumbrada? Para cualquier ciudadano medianamente informado sobre la situación política era evidente que detrás de estos trajines existían intereses en juego de orden muy diverso.

La apariencia en estas iniciativas, la máscara de la representación, no podía ser más noble. Tratábase del bien de la Iglesia y del catolicismo. Por la enseñanza religiosa, las nuevas generaciones saldrían de las aulas educadas en las ideas de Cristo. Mas, en el actor sus intenciones iban dirigidas antes que nada a provocar una crisis gubernativa. A virtud de una simple disyuntiva, en relación con el uso o no de la facultad de veto del Presidente de la República, se pretendía sencillamente la quiebra del Gobierno.

Trás esa intención política no se consideró para nada que se agitaba peligrosamente al país en una lucha y en una guerra político-religiosa, a Dios gracias, ya terminada. No importaba tampoco que viniera la revancha antirreligiosa con todas sus consecuencias —los acuerdos radicales propiciando impuestos para la Iglesia y otros por el estilo así lo demostraron—. No se pensó siquiera el que la Iglesia pudiera verse menoscabada gravemente en el cumplimiento de su misión por la pérdida de aquella libertad que sin graves cortapizas ha poseído. Menos interesaba que se diera de nuevo al partido Radical, que hoy día carece en absoluto de contenido programático, una bandera ideológica que el tiempo ya había destrozado. No importaba, por último, que se agitara a la juventud y a ciertas mentes enfermizas en una odiosidad permanente por motivos religiosos, ni que se llevara al país a la división en dos bandos irreconciliables, cuya línea de separación sería la religión católica.

En este teatro del país, no pocos católicos se prestan a semejante juego de papeles o desempeñan papeles que, en realidad, no le corresponden: defensores del llamado "orden establecido", de la libertad de empresa y otras cosas por el estilo.

Pero, en cambio, existe un papel que debía ser desempeñado por esos mismos cristianos y que, sin embargo, yace en el suelo abandonado. Y han sido los adversarios del nombre de Cristo los que lo han tomado —por la ausencia de los cristianos— deformándolo y corrompiéndolo a su gusto y amaño. Unas palabras dichas por Albert de Mun, el año 1884, nos parece que hoy día deberían ser como hierro enrojecido que penetrara hasta el fondo de las conciencias cristianas: "La cuestión es saber si los católicos sabrán a tiempo dirigir, conducir la reforma económica necesaria, o si esta reforma inevitable se hará definitivamente sin ellos y contra ellos". Aquí está en gran parte el ser o no ser del mundo cristiano contemporáneo.

EL PERSONALISMO DE EMMANUEL MOUNIER

por *Jean WAHL*

La gran pérdida que acabamos de sufrir nos es una razón para meditar una vez más sobre algunas de las últimas obras de Mounier y tratar de restituírnos a nosotros mismos su alta figura de pensador y de hombre de acción. En un momento en que "los intelectuales dan el ejemplo de ceguera y los concienzudos de cobardía", en que el espíritu conservador que pretende buscar la seguridad "lleva en sus flancos el furor y la muerte", en que algunos entre los mejores espíritus por lo menos los mejores en apariencia, no saben ya librarse de un cierto vértigo de lo inhumano, en que formas religiosas degradadas aparecen, en que en fin, y en esto es donde Mounier se nos muestra más sensible, el cristianismo a veces se compromete con "los desórdenes establecidos" y en que nuevos valores, incontestables, parecen aparecer fuera de él, Emmanuel Mounier quiere a la vez separarse de los cobardes y de los ciegos, de los inhumanos y de los pretendidos liberales, a fin de trabajar por una comprensión mejor entre los hombres y por un mundo mejor.

En su "Introducción a los existencialismos" Mounier, al mismo tiempo que los critica muestra el valor de estas filosofías en cuanto que ellas se oponen a la vez a los positivismos. El idealismo reduce la materia y el cuerpo a una apariencia del espíritu humano y disuelve el sujeto personal; el materialismo, por lo menos en sus formas simplificadas, reduce el espíritu a una apariencia. Pero el existencialismo, signo de la crisis, no puede resolverla. El personalismo, que lucha él también a la vez contra un idealismo abstracto y contra el materialismo, nos indicará el camino por el cual podremos entrever una solución. La palabra personalismo ya había sido empleada por varios filósofos, entre otros Renouvier, para caracterizar su doctrina. Cuando Mounier hace una relación histórica de los antecedentes de su teoría es llevado a menudo a citar los mismos nombres que aquellos de los precursores del existencialismo. Sócrates, dice Kierkegaard, es un existente; y el primero de los filósofos que cita Mounier es Sócrates. Y lo mismo que Kierkegaard pensaba que, aunque Sócrates fuera un existente, la más alta forma de existencia religiosa en el interior del pensamiento cristiano, lo mismo para Mounier el cristianismo permite a la idea de persona un desarrollo radicalmente nuevo. En efecto con el

pensamiento cristiano la multiplicidad cesa de ser un mal como ella parecía serlo en la antigüedad; el individuo es un absoluto.

En segundo lugar, mientras que el pensamiento antiguo, tal como se le vé particularmente en las obras de Platón, el individuo no existe sino por participación en ideas generales, o por lo menos que las cualidades del individuo vienen de su participación en ideas generales, el pensamiento cristiano afirma la encarnación, muy diferente de la pseudo-personificación de las virtudes en los dioses antiguos y de este entrecruzamiento de ideas que era para los antiguos el individuo.

Habría que citar enseguida, siguiendo las indicaciones de Mounier mismo, la teoría de la voluntad tal como se desarrolla en la Edad Media, particularmente con Occam, luego tal como se ve en la Reforma y Lutero. Descartes, con el carácter "decisivo" del *cogito* y la importancia dada al *sum*. Pascal, Leibniz, Rousseau, Kant, Goethe, Biran, otros tantos nombres que jalonan esta historia de la formación de la doctrina de la persona. A partir de aquí una multitud de corrientes diferentes se unen, que viene de Kierkegaard y de Nietzsche tanto como de Proudhon y de Marx, de Bergson y de Blondel, de Scheler, de Berdiaeff, de Péguy. Muy cercanos al pensamiento de Mounier, al menos sobre ciertos puntos, habría que mencionar Gabriel Marcel, Karl Jaspers, Paul Landsberg quien con toda su heroica abnegación a las ideas ayudó en la constitución de su filosofía.

A menudo autores han opuesto persona e individuo; pero, como lo hace observar Mounier, al insistir demasiado sobre esta distinción se corre el riesgo de separar a la persona de sus ataduras concretas. "El movimiento de repliegue (sentimiento de lo más íntimo del alma) que constituye el individuo contribuye a asegurar nuestra forma". ¿Qué es la persona? Casi no podemos definirla sino negativamente. Es indefinible; en tanto que soy francés o burgués, que pertenezco a tal religión o a tal doctrina filosófica, puedo clasificarme con otros; pero en tanto que soy yo, soy inclasificable, irreemplazable. La persona no es un objeto, no puede ser determinada por categorías. Sin embargo, decimos que ella es encarnación, transcendencia, libertad, comunicación. Encarnación, y en efecto no hay lugar a oponer cuerpo y alma, somos almas encarnadas; y esta alma encarnada, lo que otros filósofos llaman existencia, es algo trascendente con relación a la naturaleza. Sin duda todo lo que soy, por lo menos cuando se contempla lo que soy según las series parciales, es susceptible de ser explicado de cierta manera. La explicación psicoanalítica, la explicación marxista, otras además, son cada una para Mounier como para Merleau-Ponty,

vías de acercamiento para la explicación de los fenómenos humanos. Pero para el personalista como para el existencialista ninguna de estas vías agota realmente la persona.

Encarnación y trascendencia, la persona es también libertad. La libertad no debe ser definida exclusivamente como un poder de elección ni como una conquista de la autonomía. Sería correr el riesgo de hacer del individuo una reducción. "El movimiento de libertad es también reposo, permeabilidad, puesta en disponibilidad", y el pensamiento de Mounier se encuentra aquí con el de Gabriel Marcel. El acto será "el acto duro y rico" que resume la experiencia del individuo en su pasado integrándole una experiencia nueva. Pero la libertad no alcanza su más alto grado, "la persona no alcanza su plena madurez, sino en el momento en que ella se ha elegido a sí misma fidelidades que valen más que la vida". Es en este sentido en el que la vida personal es sucesivamente, o aún a la vez, afirmación y negación de sí.

Vemos así que el yo no puede quedar encerrado en sí mismo. En el fondo el *tú* y el *nosotros* son anteriores al yo. Lo que Mounier llama "el momento de los otros" es en primer lugar una provocación permanente a la lucha, a la adaptación y a la superación. Y esta lucha, muy a menudo necesaria para que nazcan los valores puede no conseguirse sin violencia. "Hay que combatir la violencia, pero rehuirla a todo trance es renunciar a todas las grandes tareas humanas". Por otra parte en medio de esta violencia misma tenemos que saber "que el campo del bien y el campo del mal se oponen poco a menudo como negro y blanco, que la causa de la verdad no se distingue a veces de la causa del error más que el grueso de un cabello... Pero la verdad se entrega a quien la ha reconocido y practicado, así fuese por el espesor de un cabello". Pero más allá de la lucha, e infinitamente más bella está la comunicación. Mientras que la mirada del prójimo, según Sartre, por lo menos en *El Ser y El Caos*, me roba y me vacía, para Mounier la mirada es la ventana más directamente abierta sobre el ser personal; para él no hay razón de creer que nuestra conciencia esté tan empobrecida que cualquiera que toma parte en su objeto le saque su parte. No es verdad que la presencia del otro congele mi libertad. Puedo hacerme disponible, y finalmente "no existo sino en la medida en que existo para los demás; y en rigor ser es amar". De aquí esta concepción a la vez personalista y comunitaria de Mounier.

Se comprende, a partir de aquí, esta forma de dialéctica que hará pasar la persona de una especie de separación con relación a los demás a una especie de identificación con el otro, pues, como

lo había observado Kierkegaard, lejos de singularizarse, la verdadera persona, el hombre verdaderamente extraordinario es aquel que quiere presentarse como el hombre ordinario. La misma dialéctica nos hará ir de los valores de ruptura y de protesta a los valores de llamado y de unión. En efecto, junto con ser recogimiento y secreto, es decir, replegada en primer lugar sobre sí y existiendo en sí, siendo ante todo intimidad, y por oposición a todo lo que es público (según las palabras de Kierkegaard) privada, la existencia personal debe exteriorizarse; "está siempre disputada entre un movimiento de exteriorización y un movimiento de interiorización que le son ambos esenciales". No hay mejor manera de comprender lo que Mounier quería decir que refiriéndonos a él mismo, hambriento siempre de acción justa, pero siempre recogiendo al mismo tiempo en sí.

¿De qué manera dirigir nuestra acción? "Hay que reconocer el sentido de la historia para insertarse en ella; pero al adherir demasiado a la historia ya no se hace la historia que debe ser". Es decir que tendremos más bien que consultar lo que se ha convenido en llamar nuestra conciencia que el sentido de la historia. "La acción es medio de conocimiento"; al interrogarnos cada vez en casos particulares lograremos descubrir algunas leyes universales. Nuestro compromiso no debe ser dictado por la historia sino que debe venir de nosotros. Y este compromiso es al mismo tiempo un desafío. Frente a las otras visiones del mundo y a las otras acciones tenemos que formarnos nuestra visión del mundo y nuestras posibilidades de acción.

Sin cesar, no hay duda, esta vida personal se verá amenazada. Ella misma, tensión entre opuestos, estará expuesta al peligro que uno u otro domine. Además el ser y el tener están ligados; "no hay que oponer demasiado brutalmente el haber y el ser"; la palabra *existir* indica que ser es expresarse, es no sólo concentrarse, sino abrirse. Ahora bien, expresión y abrirse tienen este peligro que pueden amenazar el ser de donde emanan; es aquí donde un haber degradado amenaza de triunfar sobre el ser. Tiene que ser, sin cesar, reintegrado en el ser y revivificado por él.

Hasta aquí hemos hablado de la persona en sí misma; pero ¿hay que separarla de la naturaleza? "La relación de la persona a la naturaleza no es una relación de pura exterioridad, sino una relación dialéctica de cambios y de ascensión". Mucho más descubriremos en el seno de la naturaleza preparaciones a la personalización; la naturaleza entera tiende hacia la persona.

Pero si es así ¿no hay que remontar más alto? Y por otra parte, ¿no estoy en cierto modo dado a mí mismo? La libertad

misma me viene como "dada". Luego ¿no soy superación? Y si lo soy ¿no debo superarme a mí mismo, desbordar ese yo que al principio parecía desbordarlo todo? Es aquí donde interviene, frente a mi presencia, la presencia de Dios, en el pensamiento de Mounier, Dios del cual mi persona viene a ser una testificación.

Pero una vez más no estoy sólo. Las meditaciones individuales corrigen la estrecheces unas de otras. En un sentido, como lo dice Plotino, hay una fuga del alma sola hacia Dios solo, pero al final mismo es una vez más una comunidad lo que encuentra.

Emmanuel Mounier nos indica que su filosofía podría ser llamada un optimismo trágico, y es un sentimiento de optimismo que le ha dictado una de sus últimas obras: El miedo del siglo XX. Ya sea con respecto del carácter metafísico del universo, o ya sea con respecto de Europa y del mundo en este año de 1950 "una especie de confianza alegre, unida a la experiencia personal madura, inclina a la respuesta optimista". Al término de este breve estudio es la persona misma del filósofo, de la persona la que quisiéramos evocar, hombre libre que es "él mismo más plenamente que por necesidad" hombre de acción y de pensamiento, "que va del polo político al polo profético", comprometiéndose, desligándose, sabiendo desafiar, inventar, actuar.

(traducción de "Le Monde" por
Enrique Conrado Ferrando).

EMMANUEL MOUNIER: EL HOMBRE

Por un sacerdote francés.

A un sacerdote francés residente ahora en Chile y que en su patria siguió muy de cerca la trayectoria de Mounier, le pedimos nos escribiera algunas páginas sobre la vida de quien fuera el alma de la revista "Esprit". Nos pidió ese sí la reserva de su nombre. Dejamos constancia asimismo que el original fué escrito en francés.

En 1928 llegaba a París, desde su Grenoble natal donde había sido alumno de Jacques Chevalier, un joven maestro, doctorado en Filosofía. Bastaba que se hubiera visto una sola vez este rostro pálido, para que ya no se lo pudiera olvidar: un rostro de rasgos a la vez apacibles y atormentados, irregulares y serenos, con labios que sabían sonreír afectuosamente e impresionar con un pliegue de humor y sobre todo con sus ojos azules y suaves que tenían la cambiante limpidez de su Delfinado. Intelectual y moralmente el Señor lo había dotado de la agudeza del pensamiento y del sentido de la acción; de inteligencia y de gran corazón; de una curiosidad sin límites y de una voluntad implacable; de una mano dócil y de una salud firme.

Maestro joven y brillante, varios caminos se abrían ante él. Podía escoger entre convertirse en un filósofo puro, un excelente crítico literario (sus ensayos sobre Bernanos, Malraux o Camus lo prueban) —o bien ser un gran profesor. Pero ¡no! aunque solo y sin recursos escogió dejar la Universidad. Escogió a los dieciocho años, romper con las situaciones de porvenir, con las seguridades materiales, las tranquilas posibilidades para realizar solo, con algunos amigos, el

combate intelectual que sostendría una revista independiente. En vez del bienestar material y moral, abrazó el partido del combate y del esfuerzo. Para vivir plenamente la vida del espíritu se lanzó a la adversidad.

Un amigo, el Padre Jean Daniélou S. J., que encontró entonces, le hizo leer Péguy, a quien conocía poco. Fué para él una influencia decisiva y su primer libro, "El pensamiento de Péguy", nacido de ahí. Sus otras lecturas, aparte de Péguy a quien deberá el sentido del pensamiento "Comprometido", fueron Max Scheler, que le dará los elementos de su doctrina sobre la Persona y Maritain, con su aspecto escatológico de ruptura con el desorden establecido. Sus amigos: un grupo escogido: unos cristianos, otros socialistas, otros nada más que ellos mismos, pero que comparten todos las mismas ideas.

1929. En el momento en que Emmanuel Mounier y sus amigos, Georges Izard, André Déleage y otros llegan a la edad viril y se consideran responsables de su época, la crisis comienzan a producir sus efectos con los trastornos financieros de Wall Street y pronto serán las marchas triunfales y los desfiles de Nuremberg. Durante diez años sus mayores, los de la anterior genera-

ción de post-guerra, han gozado con su cuerpo y con su espíritu. A ellos, con un decorado tal, este juego gratuito les parece insensato. Bajo la crisis económica e internacional que acaba de esbozarse, advierten una crisis general de la civilización que los ha nutrido. A ellos, los intelectuales, les parece que ya no tienen el derecho de escribir tesis sabias y cultivar su inquietud. Frente a un mundo que oprimía al hombre había que tomar partido. La idea, banal hoy, pero nueva entonces, del "Pensamiento comprometido" se impuso al pensamiento de Mounier. El movimiento personalista había nacido.

1932. En la montaña, a 1.800 metros, en Font-Romeu, quince jóvenes están reunidos en congreso. Ponen las cosas en su lugar, antes de la partida. Era el mes de julio. En octubre aparece el primer número de la revista que debe ser la expresión del movimiento. **ESPRIT.** ¿Ha nacido acaso de alguna necesidad interior esta afirmación? Hasta 1940 hay que distinguir dos épocas: 1º La fase de la Búsqueda de la pureza. 2º La fase del Compromiso creador (Engagement).

FASE DE LA BÚSQUEDA DE LA PUREZA.— Se extiende de 1932 a 1934. Comienza como una especie de análisis de la situación presente. Ante la crisis cuya gravedad era ocultada por muchos, dos explicaciones se presentaban. Los marxistas decían: crisis económica clásica, crisis de estructura. Operad a la economía y el enfermo se restablecerá. Los moralistas —espiritualistas, conservadores o moderados oponían: crisis del hombre, crisis de las costumbres, crisis de valores. Cambiad al hombre y las sociedades sanarán.

El grupo "ESPRIT" no se satisface ni con unos ni con

otros. Para ellos, la crisis es fundamental, tanto económica como espiritual; tanto de las estructuras como del hombre. Diciendo crisis económica de estructura se oponen a la crítica puramente idealista y se encuentran con el análisis marxista; agregando crisis espiritual del hombre, completan la insuficiencia del materialismo dialéctico.

PERSONALISTA.— Esta palabra PERSONA se reserva a los seres capaces de escoger su fin, de determinar sus medios y de introducir en el mundo series de acontecimientos nuevos. Mientras el individuo se define en relación con las exigencias propias de la materia y es ordenado al bien común, la noción de persona, por el contrario, reposa en la de alma humana, es decir, en la noción de un espíritu cuyo destino está más allá del tiempo y alcanza hasta lo absoluto, y a causa de este mismo destino la ciudad temporal está subordinada u ordenada a ella. En materia de economía es imposible pues tomar al hombre como medio y dejarlo ser juguete de las fuerzas superiores. Pero la persona es también un todo abierto, tiende por naturaleza a la vida social, al amor, es decir a la comunión en una misma fe viva con otras personas y con el Dios que ellas aman. Ser una persona es estar pues esencialmente encargado de una vocación, ser llamado a representar un papel eterno. "En toda creatura —dice San Agustín— está inscrita la ordenanza perfecta de su destino, que consiste en no permanecer aparte en el orden universal".

Basándose en estos principios los fundadores de ESPRIT afirman la ruptura DE LOS VALORES ESPIRITUALES —y especialmente de los valores cristianos— CON LOS DESORDENES

ESTABLECIDOS. Quieren unir la revolución temporal con la revolución espiritual, sin sacrificar la una a la otra. Estas mismas nociones de persona, de espiritual y de humano, las hacen intervenir en lo sucesivo en cuestiones de economía y de política que los técnicos tenían la tentación de mirar como dominios reservados sólo a ellos.

Esta crítica de la organización histórica en que vivían los condujo a posiciones revolucionarias contra el sistema capitalista, contra la democracia formal y las instituciones anexas. Su voluntad revolucionaria los llevaba más hacia la purificación de la misma revolución que hacía la purificación de los medios de revolución. Por eso su primer trabajo consistió en depurar los valores. Los compromisos no existían entre "los valores espirituales" intactos y una realidad corruptora de la cual hubiera bastado desprenderlos, sino involucraba a valores ya alterados por las amalgamas que habían formado dentro del ambiente. Había que preocuparse en consecuencia de este delicado trabajo de disociación: ruptura entre el orden cristiano y el desorden establecido, revisión de nuestras fuentes de cultura, de las doctrinas del trabajo, de la propiedad, de la auto-ridad, etc. Fué la época de los grandes números de "ESPRIT". Pero esta preocupación de siempre purificar de siempre decir NO, de siempre disociar, de siempre decantar ¿no arrastraba acaso algunos peligros para algunos espíritus? Evidentemente y eso fué lo que ocurrió. Se vió a algunos espíritus del séquito de "ESPRIT" que se deslizaban hacia un anarquismo intelectual y que se juntaban de través con el ejército de los desórdenes del tiempo, los mismos que se quería corregir. En nombre de cierto

trascendentalismo ya no supieron más que rechazar, toda actualidad histórica les pareció machada con el pecado original.

FASE DEL COMPROMISO CREADOR (ENGAGEMENT).—

Los fundadores de "ESPRIT" adquirieron conciencia del peligro de esta búsqueda de la pureza en sí. Había que comprometerse en un sentido creador, encarnarse en lo real. Y sin embargo esta estrategia de pureza revolucionaria no podía desembocar como forma de acción sino en la pequeña cohorte de "PUROS" que mantenían en las sollicitaciones de la acción cierta intransigencia respecto a los medios. Con todo se formó un movimiento comprometido entre esta milicia de hombres de buena voluntad y el tipo habitual: fué la "TERCERA FUERZA" que durante un año solidarizó con "ESPRIT" y de la cual "ESPRIT" se desprendió por otra parte antes de que fuera a perderse en aguas turbias. Los "GRUPOS ESPRIT" reemplazaron a la "TERCERA FUERZA" junto a la revista. Los acontecimientos golpean a la puerta: 6 de febrero de 1934, ocupación de la orilla izquierda del Rin, guerra de España. Frente Popular, Munich... El instinto decidió sin vacilación respecto a las posiciones valerosas que debían tomarse, a pesar de las razones de los adversarios y de las bajas de los amigos para tratar de aniquilar su elección. La misma prueba de estas elecciones los ilumina sobre el sentido de su compromiso espiritual. La conclusión fué que los "GRUPOS ESPRIT" no debían aferrar su acción a un ideal abstracto sacado de una meditación individual y tratar en seguida de imponer este prejuicio a un medio que no tuvo parte en su elaboración... Después de varias ex-

periencias semejantes podían ya extraer algunas conclusiones más generales y profundas: EL PERSONALISMO no exige necesariamente tal o cual forma de acción histórica. Por una creación nueva, diferente según el tiempo y lugar, algunos inventores en lo político podrán darle eventualmente un destino también político. Una concepción tal del compromiso creador debe necesariamente tener consecuencias sobre la educación y especialmente sobre la educación religiosa, en descomposición a causa del cultivo del escrúpulo que se comprende ordinariamente como sinónimo de interioridad religiosa. Sin embargo, la Parábola de los talentos está erigida en el corazón del Evangelio. El drama se representa en los corazones cristianos, entre una preocupación excesiva de pureza en el aislamiento y el deber de Caridad frente a los que nos rodean.

Esta preocupación por la pureza es egocéntrica, no es en vano que los marxistas la tachan de gusto burgués por la respetabilidad y la integridad individual. En una época tan manchada como la nuestra, importa poner el acento sobre los valores de decisión y de compromiso creador. El árbol que no produce frutos es un árbol enfermo.

En el intertanto una pléyade de amigos se reunía alrededor de Emanuel Mounier y de la revista: J. P. Touchard y Landsberg; Pierre-Henri Simon y Gosset; Marrou-Davenson y J. Y. Lacroix...

1939. — Después de la lucha contra el espíritu de Munich, con la publicación del "VOLTI-GEUR", junto a J. P. Touchard, la guerra de 1940 es demasiado corta para dar un sentido al drama común.

En tiempo del armisticio Emmanuel Mounier se retira a la

zona libre, en Lyon, a un departamentito en los altos de la Cruz Roja. Era uno de los lugares en que se reunían algunos rebeldes a la impostura del momento. Estaban los Stanislas Fumet, los Albert Béguin, Raymonde Vincent, Simone Bernard. Los RR. PP. Jesuitas de Fourvières contribuían con el serio apoyo de su doctrina y de su valor. André Rousseaux se les juntó pronto. Emmanuel Mounier, de quien había estado separado a causa de polémicas, le tendió una mano amiga. El grupito vaciló mucho tiempo entre el barrenamiento total y el combate en la clandestinidad abierta, aún posible. Escogieron el combate. ESPRIT aparece durante seis meses y se une a la oposición espiritual. En el último número de este período, contestando a un artículo del Padre Daniélou sobre los "VALORES AMBIGUOS" escribe Emmanuel Mounier: "¡Cuán hermoso sería morir en este número!" (en cuanto revista).

AGOSTO DE 1941. — Prohibición de la revista por Vichy y utilización de sus fichas de suscriptores por un órgano del mismo color político, que se fundó con el nombre de "DEMAIN". Los amigos se encontraban empero en los cafés de Lyon y Mounier conservaba la juventud sonriente que había iluminado hasta entonces toda su existencia por una especie de prolongación de su vida de estudiante. Llegó al fin el día en que fué detenido. Llegaron las semanas en que hizo huelga de hambre. Con el espíritu de enérgica decisión que había mostrado desde el comienzo de su carrera, para escoger una vida de libertad en la pobreza, se determinó también en forma absoluta a protestar con todas sus fuerzas contra la iniquidad. Sus amigos seguían con ansiedad esta huelga de hambre

que no fué breve. Por fin la tiranía capituló. Mounier fué puesto en libertad. Pasó el resto de la ocupación en Beauvallon, no lejos de Dieulefit, donde se formó nuevamente un pequeño centro de rebeldes intelectuales. Durante esos cuatro años de clandestinidad no hubo uno solo de los principales colaboradores de ESPRIT que no asumiera responsabilidades importantes. Hubo pocos que no vivieron una parte de esos años negros en prisión, en un campo de internación o en un maquis. Varios —y dentro de los mejores— Déléage, Landsberg, Gossett, etc., no volvieron ESPRIT después de un silencio de cuatro años, es la primera revista que aparece en Francia liberada. Se ha convertido en una de las grandes revistas francesas. Mounier debió continuarla casi de nuevo. El, el primer resistente —pues su resistencia data de la guerra de Etiopía— fué indiferente a las posibilidades abiertas por sus méritos y se preocupó únicamente de ver claro y de no ser infiel a las exigencias de los tiempos. Las ideas que defendía el pequeño grupo de 1932 se han infiltrado en un amplio sector del país. Hacia el personalismo se dirigen todas las simpatías de la joven élite intelectual. Los escritores que se han agrupado alrededor del movimiento y la revista en post-guerra, forman un equipo notablemente vivo, inteligente y osado. ESPRIT se abre cada vez más ampliamente a todos los que buscan combinar la revolución social y económica decisiva que exige el desarrollo de la historia, con la resurrección de los valores humanos fundamentales en un mundo nuevo.

Mucho habría que decir todavía de "ESPRIT" y de su fundador: del centro internacional "ESPRIT" y de las colecciones

de "ESPRIT" etc., etc., pero nos falta espacio. Una pequeña aclaración sin embargo. ESPRIT revista de vanguardia al servicio de la revolución... sublevada contra todos los conformismos... Era natural entonces que para los hombres de orden —los BIEN-PENSANTS— pareciera como un soporte del comunismo y a los ojos de los stalinistas como cómplice del pensamiento burgués; sin duda unos y otros se situaban muy abajo, en su propio nivel, para juzgarlo. Si alguna vez se pudo encontrar en él alguna atracción por el marxismo (no por el comunismo). ¡No encontraba acaso Mounier en él un sentido del condicionamiento temporal que faltaba hasta entonces a su pensamiento, que se había definido primero contra el dominio de lo temporal sobre lo humano? Con su juicio seguro había discernido claramente la imposibilidad de toda colusión con el comunismo, respecto al cual su actitud se ponía cada vez más rígida. Por otra parte "L'Humanité" (diario comunista) no lo combatió siempre como "DIVISIONISTA"? Dividir, en cierto sentido, es distinguir y distinguir es iluminar y sabemos perfectamente que la luz no ha agradado jamás a los hijos de las tinieblas cuyos pensamientos y obras no son francos. Emmanuel Mounier mismo ponía a sus colaboradores en guardia contra la violenta campaña de denigración desencadenada desde hacía algún tiempo contra "ESPRIT" por los comunistas.

Y luego... una hermosa mañana... Emmanuel Mounier ha muerto. Murió a los cuarenta y cinco años, con su corazón fulminado durante la noche. Esta noticia imprevista y brutal hirió a sus amigos como una puñalada en pleno pecho. En lo que a mí respecta, quedé perplejo, con

deseos de pedir cuentas al Señor por él que nos arrebatava como una luz. Medimos en lo sucesivo la pérdida que soporta nuestra generación, el mundo occidental entero, Francia y la Iglesia. Rara vez una muerte ha desconcertado tanto a las miradas humanas —con la excepción de la de su querido amigo el señor cura Godin, fundador de la Misión de París. Mounier parece que nos ha abandonado en el momento en que una generación necesita más de él. Nunca su autoridad había sido tan grande y se sentía responsable de toda una juventud de la cual se ha dicho que era el director espiritual.

Pensador cristiano, auténticamente CATOLICO, para Emmanuel Mounier el cristianismo era una levadura que debía mantener a la sociedad temporal en estado de crisis impidiendo que se endureciera. Denunció siempre con virulencia, ante la irritación frecuente de algunos, los compromisos del mundo cristiano. Su grandeza consiste en que en un mundo que es llevado con demasiada frecuencia a justificar la injusticia en aras de la eficacia, él representaba el rechazo tranquilo, lúcido, pero inflexible a inclinarse ante la fuerza. Toda su obra y toda su vida fueron un combate apasionado en nombre de la vida del espíritu y de las exigencias de la persona contra todas las injusticias y todas las opresiones.

Los principios de solución a los problemas concretos e inmediatos de la ciudad terrestre, en la fe los buscaba, pero no presentaba estas soluciones más que en virtud de su valor intrínseco, seguro de que su autenticidad se impondría a toda alma sincera. No puede existir oposición entre la verdad cristiana y la

verdad a secas: Mounier se abría con una generosidad total a los hombres, a las doctrinas y a los hechos, no trataba de convertir a nadie y esto explica que católicos y no católicos hayan podido colaborar en ESPRIT con toda LEALTAD por ambas partes. Cómo asombrarse entonces de la resonancia extraordinaria que encontró la revista; uno llegó a ella por la filosofía y el derecho; otro por la música o la historia; aquél por el teatro, el cine o por la acción sindical. Por más que Mounier no quisiera ser sino un hombre entre los hombres, un ciudadano que trabajara codo a codo con todos los que se esfuerzan en construir la ciudad fraterna, no podía impedir que todos reconocieran de donde le venían la ciencia, la sabiduría, la prudencia y la fuerza. ¿Pero acaso la Iglesia no está allí donde se encuentra el cristiano? Esta luz que la Iglesia le había dado era la que penetraba doquiera él se dirigía. De aquí que esa actividad casi enteramente consagrada al servicio del hombre se ordenaba como naturalmente al servicio de Dios.

Un lazo de afecto lo unía estrechamente al señor Cura Depierre (sucesor del cura Godin) y a la Misión de París. ¿En cierto sentido su obra no estaba en el mismo plano? El también llevaba una voz cristiana a los talleres donde nadie imaginaba que pudiera volverse presente, eficaz y fecunda. Fué el mismo señor cura Depierre quien pronunció sobre él estas hermosas palabras en la oración fúnebre de sus exequias en la capilla de Chatenay - Malabry: "QUEDA AUN BASTANTE SANTIDAD EN EL MUNDO PARA QUE ESTE PUEDA SER SALVADO".

UNA FILOSOFIA ABIERTA: EL PERSONALISMO

por *Etienne BORNE*

Toda muerte es una victoria aparente del universo contra el espíritu; y más todavía la muerte de un ser escogido y señalado como Mounier para ser guía y ejemplo. El deber consiste sin embargo en endurecerse contra una falsa evidencia de absurdo y de negación. "El avaro silencio y la pesada noche" de que hablaba el más desesperado de los poetas, no pueden haber sumergido a Emmanuel Mounier sin que permanezca nada de él. Queda por lo menos un gran pensamiento cuya responsabilidad recae en lo sucesivo en todos los que tienen a honor decirse discípulos suyos.

El personalismo de Emmanuel Mounier no tiene nada de un sistema fabricado precisamente para la competencia en el mercado de las ideas. Fué hecho a partir de una sola intuición, a la vez banal y paradójal como las más grandes verdades humanas, a menudo vislumbrada desde San Agustín a Descartes y a Maine de Biran, pero difícil de retener y de desarrollar porque deslumbra más de lo que ilumina y de la cual podría proponerse esta aproximación pasable: SOLO EXISTE EL ESPIRITU EN LO PERSONAL.

Con esta sola frase y de rondón vemos deshechos los mitos antiguos y modernos de la naturaleza, de la vida, de la raza, de la clase, todos los cuales suponen esta mixtificación mayor; un espíritu impersonal. Y se descubre entonces con asombro que el hombre no puede ser considerado sólo como una parte de un todo que lo envuelve y que lo sobrepasa, sino que hay en él bastante absoluto y sagrado para hacer de cada alma un mundo más vasto que el mundo y de cada destino singular una historia más amplia y más dramática que la historia universal.

Certidumbre exaltante la de la persona, pero certidumbre generadora de inquietud; el pensamiento de Mounier no se confunde jamás con un espiritualismo tranquilo o un eclecticismo satisfecho; sino nos establece en un clima de inseguridad; vislumbrando en cada hombre una grandeza desmesurada, pues no tenemos medida para nuestra propia infinitud, el personalismo vuelve más enigmáticos a la razón y más escandaloso al corazón las servidumbres mediocres, las miserias inevitables y los condicionamientos inferiores que entran en una existencia humana, y es quizás suscitar más problemas que la sola filosofía no puede resolver.

Sin embargo Emmanuel Mounier nunca desesperó, en lo que a él respecta, de la verdad filosófica y su pensamiento está animado por un robusto y saludable optimismo. El personalismo podría definirse gustosamente por él como una filosofía de la libertad y del amor. Rehusamos confundir la persona, que es disponibilidad abierta hacia los demás, con los egoísmos, las crispaciones y las avaricias del individuo, Emmanuel Mounier no busca la verdadera liberación del hombre del lado de la revuelta, de la imprecación y de la evasión, sino más bien en una experiencia de fidelidad y de compromiso creador. El misterio del nombre consiste en que tiene que llegar a ser lo que es, es decir, una persona, la que no se realiza verdaderamente más que gracias al intercambio, al diálogo, al reconocimiento de la persona en el prójimo, prefiguración del encuentro con esta Persona entre las personas que se llama con mayor frecuencia Dios.

En una época en que la duda sobre el amor corroe a nuestras literaturas y a nuestras metafísicas, la filosofía de Emmanuel Mounier es uno de los pensamientos contemporáneos, por otra parte demasiados raros, que permitirían dar una respuesta verdadera a la palabra terrible de Pascal que un mismo partidario de este pensador tiene que confesar que sería capaz de confirmar a un ateo en su ateísmo: "No amamos nunca a nadie sino a cualidades".

El personalismo de Emmanuel Mounier es ciertamente una filosofía de inspiración cristiana, lo que no quiere decir una apologética o un comentario subjetivo de una experiencia religiosa. La persona, tal como él la describe, llega a la noción cristiana de alma. Pero ¿por qué la filosofía no podría intentar, por medio de sus propios recursos, un ensayo de exploración del hombre total que la lleve a confesar la existencia del alma? A Etienne Gilson le agrada decir que la revelación puede y debe ser generadora de razón. Máxima que confirma el personalismo contemporáneo.

Quedaría por preguntarse si lo sagrado no está celoso siempre de su propio misterio; si, en consecuencia, la persona puede ser completamente transparente a la inteligencia, y si por fin desde el punto de vista de la sola razón, la afirmación personalista no conservará algo del hermoso riesgo que hay que correr, de que hablaba Platón. Pero sería "Pascalizar" el personalismo, más de lo que hubiera admitido Emmanuel Mounier, él, cuyo pensamiento había sido amasado con piedad tradicionalista, que se decía a menudo continuador del tomismo y que tenía algo admirablemente medioval en su preocupación a veces excesiva de equilibrio y síntesis.

Ser personalista a la manera de Mounier, es también plantear el problema político yendo de la certeza del pensamiento a la

inquietud de la acción, pero en un clima de optimismo. El deber consiste aquí en encontrar un tercer camino contra los individualismos y los totalitarismos. El personalismo de Mounier ha sido sin indulgencia para con los romanticismos apocalípticos que detestan en toda sociedad a un Leviatán monstruoso, enemigo del hombre. Igualmente, jamás ha concedido nada a un totalitarismo que odia en la persona un átomo prometido al caos si no se somete voluntaria o forzosamente a las disciplinas colectivas.

El personalismo no facilita las cosas ni en el orden de la acción ni en el orden del pensamiento, pero Emmanuel Mounier tampoco ha desesperado ni de la política ni de la filosofía. Nunca se ha resuelto a creer que existe una antinomia invencible entre la justicia y la libertad, pensamiento de dimisión y que hubiera significado la derrota de la síntesis personalista.

De esta convicción somos todos aquí y nuestros militantes estimarían —mucho de los cuales deben lo mejor de sí mismos a los grupos ESPRIT de antes de la guerra— que la política no vale una hora de esfuerzo si no tiene como objetivo realizar esta democracia personalista y comunitaria cuya arquitectura ha pensado Emmanuel Mounier con tanta inteligencia y fervor.

Por eso uno de nuestros peores dolores desde hace cinco años ha consistido en encontrar, en varias circunstancias, al M. R. P. a un lado y a ESPRIT en el otro. El equívoco venía desde lejos: Emmanuel Mounier no había aprobado la fundación del M. R. P. al cual lo consideraba inspirado por el recuerdo perezoso del centro alemán o del partido popular italiano antes que por una vista audaz de las necesidades del porvenir. Además, junto con estar perfectamente consciente de todo aquello que es fundamentalmente antipersonalista en el marxismo staliniano, Emmanuel Mounier quería esperar contra toda esperanza en una reforma interior del comunismo. Y mientras el partido comunista había decidido lanzar su roja artillería contra él, Emmanuel Mounier, en su último artículo, se negaba a unirse al anticomunismo, por miedo de herir, a través de la mentira staliniana, la esperanza de los pobres, y de los desheredados, de la cual se quería mantener solidario.

Pero Emmanuel Mounier provocaba siempre nuestra admiración aún cuando no aprobábamos sus tesis, porque su actitud se inspiraba siempre en la más noble y devorante de las pasiones: la impaciencia de lo mejor. Y tanto que, además de una grande y completa síntesis doctrinal, debemos a Emmanuel Mounier el ejemplo de una vida en que un hombre ha intentado la empresa (pero ¿quién dirá si es posible o imposible?) de poner siempre de acuerdo el pensamiento, el corazón y la acción. A los que, por desven-

tura, deben escoger cotidianamente, el recuerdo de Emmanuel Mounier será este aguijón dejado por la abeja en la herida, de que hace hablar Platón a Sócrates moribundo.

(traducción de "L'Aube" por
Luis Young Reyes)

www.archivopatricioaylwin.cl

EL HOMBRE Y LA ARQUITECTURA

por Armand CUVILLIER

“El hombre, ese Desconocido”, se ha dicho. Yo adoptaría, con gusto la contraparte de esa fórmula. Lo que me llama la atención, en efecto, son los progresos cumplidos en nuestra época por la “ciencia del Hombre”, que reclamaba ya en 1674 el filósofo Malebranche y en la que veía, con las Matemáticas y la Metafísica, los únicos objetos dignos de estudios.

Esta noción de “una ciencia del Hombre” se ha ensanchado considerablemente y también transformado en el curso de los siglos siguientes, por causa del desarrollo de disciplinas que en el siglo XVII apenas se entreveían: la Biología y la Antropología, la Historia y la Sociología, y finalmente, la Psicología. Sería interesante tratar de hacer el balance de los resultados hoy adquiridos. Pero la empresa es ardua y yo no ensayaré aquí sino hacer un esbozo.

Es sin duda una feliz idea de buscar, de confrontar con la técnica de su arte la idea que podemos actualmente hacernos, gracias a esos nuevos aportes, del ser humano, de su naturaleza, de sus necesidades y de sus aspiraciones. Yo me esforzaré porque mi ensayo no resulte demasiado indigno de ese magnífico proyecto.

El resultado más incontestable de los estudios a los cuales acabo de hacer alusión, es un enriquecimiento y como una dilatación extraordinaria de nuestra noción del ser humano. Como nos parece estrecha hoy, esa noción mediaeval y aún clásica del “Hombre”, “animal razonable”, hecho de un cuerpo de carne al

cual ha venido, de manera incomprensible, a agregarse un alma, principio espiritual, sustancia e indivisible — del Hombre colocado desde hace cuatro o cinco mil años a lo más sobre la Tierra, en el centro del mundo — del Hombre siempre idéntico a sí mismo, en todas las épocas, bajo todos los climas, en todas las latitudes. Paul Hazard en su bello libro sobre “La Crisis de la Conciencia Europea”, ha mostrado cómo, desde el fin del siglo XVII, esa noción demasiado rígida y demasiado estrecha comienza a resquebrajarse por todas partes, cómo ella se “moviliza” por así decirlo, cómo se pasa de la “estabilidad al movimiento”, cómo el gusto de lo exótico, la preocupación por los orígenes, la tendencia a oponer lo moderno a lo antiguo, conduce poco a poco a una modificación general de la noción del Hombre mismo, de la sociedad y de todos los valores humanos. ¿Qué decir entonces de las novedades aportadas por el siglo XVIII y sobre todo por el XIX? Un ser perdido en un Universo inmenso y en perpetua extensión — un ser que se ha desprendido penosamente de la animalidad en el curso de una evolución milenaria y que tiene detrás de él todo un lejano pasado de historia y de prehistoria — una génesis progresiva y extremadamente lenta de todos esos valores que el siglo XVII no concebía sino como inmutables, no sólomente lo Bello, el Bien y lo Justo, sino también lo Verdadero y aún esa misma Razón fuera de la cual los clásicos no veían pensamiento posible, pero que la Psicología de las poblaciones llamadas “primitivas” nos muestra sur-

gida de un océano de irracionalidades — civilizaciones variadas, a veces extrañas para nosotros, pero las cuales tuvieron cada una su idea y aún su grandeza de la que, en todo caso, millares de seres se han alimentado y a la llama de las cuales millares de almas se han exaltado — tal es el cuadro singularmente atractivo y también un tanto turbador, que nos ofrece la nueva “ciencia del Hombre”.

¿Cómo con este ensanchamiento y esta “movilización” nuestra noción del ser humano podría seguir siendo tan simple como lo fué con el pobre dualismo del alma y del cuerpo? La complejidad inmensa de todo lo que es humano, esa es la lección que se desprende de las ciencias del Hombre. Y yo creo en particular que es necesario hacerse a la idea que el hombre no es solamente doble, sino que es triple; que está, a decir verdad, constituido por toda una jerarquía de necesidades, de tendencias y de aspiraciones prodigiosamente diversas, pero que, en el conjunto, pueden clasificarse por referencia a su triple naturaleza de ser orgánico, de ser social y de ser espiritual.

El Hombre es un ser orgánico, es un ser de carne. No lo olvidemos jamás, no caigamos en ese “angelismo”, como ha dicho Maritain — acordándose de Pascal —, que tratando al hombre como puro espíritu, desdeña sus ataduras carnales y desconoce también el drama de la condición humana. Aún el dominio que hemos podido adquirir sobre nuestros instintos, sobre nuestros apetitos físicos, no se ha hecho posible más que por una larga evolución y sabemos bastante, gracias al psicoanálisis, que esos instintos comprimidos, no han sido en absoluto suprimidos, sino que subsisten en nos-

otros al estado de “complejos” con frecuencia más actuantes que el pensamiento claro. Los biólogos contemporáneos no nos dejan al respecto ninguna ilusión. “De todo lo que el hombre, escribe Jean Rostand, ha aprendido, experimentado, sufrido a lo largo de los siglos, nada se ha depositado, en su organismo, nada ha pasado a su bestia. Nada del pasado humano ha impregnado sus médulas”. El progreso, si hay progreso es puramente social.

Ahora que entre las necesidades de este ser de carne, la obra del arquitecto sea ante todo destinada a satisfacer algunas de ellas, es lo que salta a los ojos. La vivienda, la casa, es primeramente el “abrigo”, es el lugar en que uno se siente protegido contra las intemperies, contra esos grandes desencadenamientos de la naturaleza de los que algunos, como la tempestad y el huracán, despiertan todavía en el mundo del alma humana resonancias ancestrales, es el lugar en que el animal humano viene a acurrucarse con su compañera y sus pequeños fuera de los alcances del frío y de la lluvia. Recordemos la descripción que nos da, genial anticipador de nuestras concepciones actuales, el poeta latino Lucrecio, de la vida de los primeros hombres:

“Pero los bosques, las cavernas de las montañas, las selvas eran su vivienda; y es en medio del ramaje que abrigaban sus miembros rudos, a fin de evitar el azote de los vientos y de las lluvias. (De Rerum Natura, canto V, versos 955-57)”.

Cuando nosotros reclamamos de nuestras habitaciones modernas que ellas nos ofrezcan el confort necesario, ¿es otra cosa que el perfeccionamiento de esta necesidad elemental? Pero al abrigo ¿no es también el refugio, el lugar bien cerrado en que uno se

siente en seguridad, protegido contra los peligros de afuera? Ha sido necesaria la experiencia de los días de la guerra en que, de vuelta de alguna diligencia indispensable oíamos bruscamente silbar en nuestros oídos las balas y escuchábamos el tableteo de las ametralladoras, para re- encontrar el instinto animal de protección que nos hacía gustar la satisfacción olvidada de haber entrado de nuevo "a nuestra casa", detrás de las sólidas murallas.

Pero sería artificial reducir aún al ser físico que está en nosotros sólo a sus instintos elementales. La vida nos dicen los fisiólogos comporta, además de las funciones vegetativas, las funciones de relación: la sensibilidad y la motricidad. La sensación, en la que Condillac veía todavía, en el siglo XVIII, un elemento simple de la vida mental, nos aparece hoy que estamos mejor informados de la estructura del sistema nervioso y un poco mejor de su funcionamiento, como resultado de procesos psicológicos extremadamente complicados. Que se piense en la complejidad anatómica de nuestros órganos sensoriales, sobre todo el ojo y la oreja, en la naturaleza todavía misteriosa, pero seguramente muy compleja también del influjo nervioso que transmite la impresión sensible al cerebro, en la complejidad aún más grande de ese prodigioso aparato de recepción y de emisión que es ese cerebro humano con sus aproximadamente quince mil millones de células corticales, y se convendrá de buen grado, imaginándose las innumerables transformaciones que debe sufrir la impresión primera a través de ese dedalo de transmisiones, que considerar la sensación como la simple "imagen", como la simple proyección en la conciencia del objeto percibido, es decili-

damente un prejuicio demasiado ingenuo.

—Es curioso anotar que los Cartesianos, tan lejos como estuvieran de los puntos de vista biológicos del pensamiento moderno, han tenido una noción más justa del papel de la sensación: "Nuestros sentidos, enseñaban, no nos han sido dados más que para la conducción de nuestros cuerpos" y esto es todavía bien neto para ciertos sentidos más directamente que los otros ligados a la vida orgánica, como el sentido del gusto o el sentido de las temperaturas. Pero es aquí, que, desde que se trata del Hombre, las cosas se complican todavía más: esos anunciadores utilitarios que son los sentidos, el Hombre ha sabido desviarlos de sus fines puramente vitales y hacer de ellos fuentes de alegría, instrumentos de goce estético— y—no solamente quiero decir, de la disposición sabia de esas sensaciones, sino de las sensaciones mismas, que, en su propio tenor cualitativo forman frecuentemente como un preludio a una armonía sonora o coloreada, como una invitación a una creación estética. "No hay cosa más viviente para los ojos, escribe Paul Valery, que una caja de colores o una paleta cargada. Aun un órgano excita menos los deseos de producir, porque él no es más que silencio y espera, mientras que el estado delicioso de las, de las tierras, de los óxidos, de las alúminas, canta ya de todos sus tonos los preludios de lo posible, y me encanta". Más simplemente, ¿no hay una alegría y como una poesía de la luz? Y aún al margen de todo este punto de vista estético, ¿no se ha experimentado que todos los colores no son igualmente dinamogénicos, que los unos son excitantes, los otros tonificantes, los otros fríos y lugubres. ¿Es posible, entonces, que la casa en

que vivimos por sus líneas, sus perspectivas, sus tintas y sus tonos, aun su resonancia y su timbre especial no actúan, sin que nosotros tengamos conciencia, sobre nuestra vida psicológica? ¿Se piensa que desde este punto de vista, una mazmorra sea igual a una vivienda luminosa? ¿Se piensa que una casa fea y sucia tiende a engendrar alguna vulgaridad del alma, mientras que allí donde el ojo goza con la armonía de la línea y de los colores contribuye ya a la elevación del espíritu?

El Hombre, sin embargo, no es solamente sensitivo. Animal, él se mueve por sí solo y como no gasta todas sus energías en las actividades inferiores, aquellas que son necesarias a su vida vegetativa, le queda energía disponible. De donde una "actividad de juego" como se la ha llamado, una necesidad de gastar sin una finalidad útil esta energía excedente. Que algunos hayan visto en esta actividad desinteresada uno de los orígenes por intermedio de la danza, de la actividad propiamente estética, del Arte mismo, poco importa aquí. Es suficiente que como corolario de esta constatación nos apercebamos inmediatamente de la necesidad, demasiado desconocida, de reintegrar al juego en la vida humana, de trazar alrededor de nuestras casas espacios libres, jardines, campos de juego y estadios en donde pueda ejercerse esa actividad a veces demasiado comprimida por la vida moderna.

—Pero esas relaciones con el medio van mucho más allá, como en todo ser viviente, de una actividad de lujo. La vida es esencialmente adaptación. No una adaptación realizada de una vez por todas, sino adaptación siempre a rehacer, "sucesión de desequilibrios", como ha dicho un biólogo contemporáneo. Las

interacciones del complejo organismo medio, tal es aquí según Etienne Rabaud, el hecho fundamental. Que no se crea, por lo demás, que ese hecho se reduce, como se lo ha admitido simplemente mecánica del medio sobre el ser viviente. La adaptación biológica no es un simple rodaje, como el de la llave en la cerradura. El organismo reacciona a veces, creándose, como entre los animales de sangre caliente, un medio interno a temperatura constante, a veces transformando el mismo medio exterior. Este último caso es eminentemente el del hombre: la adaptación en él se convierte en "ofensiva". Los geógrafos comienzan a darse cuenta de ello aún cuando habían sido los primeros en rendir culto, con la escuela de Jean Brunhes, a un determinismo geográfico un tanto sumario "Tal el nido, tal el pájaro" decía Michelet. Pero no habría que olvidar que el nido había sido construido por el pájaro. Como el espíritu de que habla la Escritura, el hombre ha renovado la faz de la tierra, ha transformado el medio en el cual vive, ha impuesto a la materia inerte la forma de las necesidades y del genio humanos. ¿No es de ahí precisamente que ha nacido la arquitectura? Sin duda, el hombre comienza por utilizar los refugios naturales: abrigos bajo roca o profundas cavernas, y muchas poblaciones aun en nuestros días y en nuestro país viven en la condición de trogloditas.

Pero después el Hombre se ha hecho constructor; se ha independizado del medio exterior creando su propio medio, obra de sus manos y de su pensamiento y es entonces que puede decir como el Sócrates de Eupalinos: "Nosotros somos, nosotros nos movemos, nosotros vivimos en la obra del hombre. No hay

parte de esta triple extensión, que no fuera estudiada y reflexionada. Nosotros respiramos en cierta manera la voluntad y las preferencias de alguien”.

—Sin embargo, no todo es ganancia en esta creación. Al cesar de vivir en la Naturaleza, el Hombre va en adelante a romper esta comunión con las fuerzas elementales que era espontánea en el ser físico que lleva en él

Hay, como lo han establecido los tan seductores trabajos de Gaston Bachelard, todo un Psicoanálisis de los elementos: él nos descubre las resonancias iluminadas que despiertan en el alma humana el Fuego, el Aire, el Agua y aun la Tierra. Ahora esas resonancias el Hombre no las sentirá más, no viendo en adelante la naturaleza más que a través de las utilizaciones que de ella se hagan en su vivienda. No percibirá más el fuego que aprisionado y domesticado entre las paredes del hogar, llegará aún, como nuestros niños de hoy, a sorprenderse ante un hogar o ante una lámpara y a olvidar la caprichosa fantasmagoría de la llama. Terminó para él la corriente de agua, la voz cantante del arroyo y los sueños que suscita el espejo de las aguas tranquilas. Disipado “el misterio del viento” que ha celebrado Saint-Pot-Roux. ¿Es prohibido soñar con una arquitectura que se esforzará en devolver las ciudades a los niños — y por qué no también a los adultos? ¿Un poco de la naturaleza en libertad? Habitaciones rodeadas de jardines en que susurra un arroyito, en que el cielo se mira en la calma extendida de un lago minúsculo, en que el viento hace temblar un sauce, despertarían más poesías en el alma infantil que las fábulas de La Fontaine.

“El Hombre” ha dicho el so-

ciólogo Gabriel Tarde, “es un ser social, injertado sobre un ser vital”. Es por lo tanto artificial, no ver en él más que la individualidad orgánica y pretender explicar toda su vida mental por las necesidades físicas. La verdadera “ciencia del Hombre” es la Sociología: es así que desde 1826, los discípulos de Saint-Simon, precursores de los positivistas, entienden lo que llaman “ciencia nueva”. En nuestros días, historiadores y psicólogos se han familiarizado con las explicaciones sociológicas. Los historiadores de otro tiempo fundaban con gusto pretendidas explicaciones psicológicas de los acontecimientos sobre el postulado — por lo demás anti histórico en primer grado — de una naturaleza humana siempre y en todas partes semejante a sí misma. En cambio los de hoy han adquirido conciencia que un tal procedimiento consiste en invertir el orden natural de las causas y que el hombre de una época dada es, en inmensa parte, producto de la historia. Con ocasión de la X Semana de Síntesis, en 1937, Lucien Febvre desarrollaba notables consideraciones sobre la evolución de la sensibilidad humana, cuya historia está aun por hacer: nos falta una historia del Miedo, una historia de la Piedad, una historia de la Muerte y de los sentimientos que a ella se vinculan, una historia del Amor. En cuanto a los psicólogos, la mayor parte de ellos están de acuerdo hoy en que las funciones mentales tales como la memoria o la voluntad, no pueden explicarse sin que se haga intervenir los factores sociales. Nuestras ideas, nuestras opiniones, nuestras creencias, comprendidas aquellas a que estamos más apegadas, ¿no nos vienen en gran parte, de la tradición, de la educación, del medio social? Qué se ensaye sólo-

mente separar, en el pensamiento, de nuestra vida espiritual, todo lo que nos viene de los diferentes grupos a los que pertenecemos, desde la familia hasta la patria y las iglesias, todo lo que, en suma, es aporte social, y nos daremos cuenta del desamparo espiritual a que nos hallaríamos reducidos. Aún nuestras necesidades más elementales reciben también el sello de la vida en sociedad: Tarde mismo hacía notar que la sed que, en principio es, según nos diría un fisiólogo necesidad de agua, se convierte en la necesidad de vino, necesidad de cerveza, necesidad de té, y aún necesidad de aperitivo o alcohol; y lo físico no interviene allí para nada, la costumbre social es la sola responsable.

Si por lo tanto el Hombre es esencialmente y "por naturaleza", como decía Aristóteles, un ser social, si la vida en grupo pone su marca sobre todas sus tendencias, es evidente que sería bien mezquino no ver, en las necesidades a las cuales debe responder la arquitectura, más que necesidades vitales. Notemos primeramente que es la vida social que confiere a la diversidad de esas necesidades un carácter de unidad. "La casa" decía, es el abrigo y es también el refugio. Sin duda, pero es también el hogar y muchas otras cosas más; es el círculo íntimo donde nos agrada recibir algunos amigos, el "home" donde nos rodeamos de algunos objetos familiares, de algunos bibelots u obras de arte que somos felices de tener de nuevo ante nuestra vista o al alcance de nuestra mano. Ahora bien son muy antiguas tradiciones, son nuestras costumbres, nuestra organización económica, nuestra lengua misma que, de todo esto, forma un todo, la necesidad de alojamiento que tiene una uni-

dad real, mientras que el análisis de ese todo se resuelve en una multiplicidad de necesidades extremadamente variadas.

—Pero véase lo que es más importante. La Arquitectura es sin disputa, de todas las artes, la que está más directamente en relación con las necesidades sociales del Hombre. Esto es tan cierto que se podría ciertamente determinar el grado de evolución al cual ha legado una sociedad, según la estructura de sus edificios públicos o privados. Las sociedades humanas parecen obedecer a una gran ley que, grosso modo, puede resumirse así: en los orígenes una comunidad individualista sobresale y en donde todas las funciones de la vida social están más o menos confundidas; después, una fase de diferenciación en que cada función social se crea sus órganos propios y en la que comienza a distinguirse algunas individualidades privilegiadas: las del jefe del sacerdote, del padre de familia, que concentran en sus manos todo el poder y todos los derechos; en fin, una fase de diferenciación más acusada todavía, en que se produce una universalización de los derechos en beneficios de todos y en que el desarrollo de la personalidad individual se convierte en el valor supremo. Ahora bien: es fácil ver que esta evolución se inscribe en la estructura misma de la habitación. Entre tal pueblo de Nuevo Méjico, pasado de la vida de los cazadores nómades en que se caza el bisonte, en grupos, a la vida de los pastores sedentarios, en que cada familia cría animales que son su propiedad, el pasaje se marca por la sustitución del campamento comunal por clans a las casas aisladas y distantes unas de otras. Se ha podido describir en un mismo pueblo, los esquimales, la

alternativa estacional de dos tipos de vida absolutamente diferentes. En estío, en que se puede cazar el reno sobre grandes extensiones, cada familia vive aparte bajo el comando de su jefe; ninguna otra religión que el culto doméstico. el régimen mismo de los bienes es en amplia medida individualizado o todo lo más familiar. En invierno al contrario se practica la vida comunal: todo el grupo que comprende a muchas familias vive sobre un estrecho espacio. la vida religiosa es intensa y eminentemente colectiva. Ahora bien la habitación de estío es la tienda familiar y las tiendas son frecuentemente levantadas en lugares muy alejados los unos de los otros. La habitación de invierno es el igloo hecho de costillas de ballena y con un revestimiento de tierra y nieve, y este igloo es una "casa grande", es decir una especie de cuartel dividido en compartimentos, de los cuales cada uno constituye el alojamiento de una familia. Se ve a veces una docena de familias vivir así juntas en la misma habitación. Además fuera de los igloos privados existe en invierno una "casa común" que es como el símbolo de la vida colectiva del grupo. En todas partes donde la familia ha conservado este tipo de vida comunal se halla este tipo de habitación de la "casa grande" y esto hasta entre los pueblos más evolucionados tales como los indios del noroeste americano y los malayos.

Así también en todas partes donde el grupo mismo conserva carácter comunal se halla igualmente el tipo de la "casa común", generalmente reservada a los hombres, a tal punto que los jóvenes continúan a veces viviendo en comunidad aún después del matrimonio. ¡Es exagerado entonces decir que la Arquitectura, aún la primitiva, es

como un "calco" del cuerpo social?

Elías Faure, de quien yo tomo esta fórmula feliz, la aplica a formas de arte y civilización mucho más próximas a nosotros. En Grecia, escribe, con diferencias de medio siglo, los templos dóricos de Corinto y Selinonte, el Santuario de Paestum, el Partenón son los testigos de una época en que nadie concibe que el individuo pueda ser independiente de las dos instituciones de la familia y de la ciudad, "todavía encerradas en su ganga original como las estatuas de la misma época, en que el modelo no tiene accidentes ni salientes, las piernas y los brazos paralelos, la cara impersonal, toda su substancia viviente envainadas como un tronco de árbol en una corteza lisa y dura que la estrecha por todas partes". Y nosotros volvemos a hallar alguna cosa parecida hasta en nuestro arte romance de los siglos XII y XIII que parece simbolizar "la conjunción de la comuna naciente con la mística y la familia estrechamente aglomerados" en la fe católica.

—En nuestros días al contrario, la "diferenciación social" como dicen los sociólogos se desarrolla al máximo. Cada grupo, cualquiera que sea, y cualquiera que sean sus fines especiales: religiosos, políticos, familiares, económicos, militares, culturales, etc. tiende a revestir una forma en el espacio haciéndose una casa "apropiada" que ese convierte en un elemento de su personalidad. Y, aquí todavía la repartición y el número de esos edificios especializados proporcionan un cuadro bastante bueno de la vida de un pueblo en un momento dado. Una exposición organizada en el Museo Cognacq-Jay en 1943 sobre los antiguos conventos de París, ha revelado cual fué la intensidad de la vida religiosa

en aquella ciudad en la primera mitad del siglo XVII. Una lista de las bibliotecas, de los museos, de las grandes escuelas enseña lo mismo sobre el desarrollo de la vida intelectual.

Y así nos vemos frente a un problema que no es tan fácil de resolver. Admitamos que la habitación sea en efecto "el calco de la vida social". Pero ¿cuál será la forma de la vida social del futuro? La ley de individualización que yo he creído poder erunciar más arriba, ¿se llevará a la práctica? ¿No parece a veces, al contrario, que marchamos hacia un régimen de masas en que el individuo se hallará de nuevo sumergido en la colectividad? La extensión del maquinismo cuya influencia no se hace sentir solamente sobre el obrero, sino que nos hace a todos más o menos tributarios de la máquina, la transformación de los elementos de publicidad y de propaganda, hasta el desarrollo de los medios de información y de comunicación, todo eso hace de la humanidad una especie de gran cuerpo de proporciones colosales, de reflejos anónimos e irresponsables, y del individuo un átomo que corre gran riesgo de ser tragado en los remolinos de las colectividades y de la muchedumbres. Las restricciones de los tiempos de guerra y de post-guerra con la nivelación que ellas engendran inevitablemente, han reforzado todavía esas causas de despersonalización.

—Yo me guardaré bien, sin embargo de profetizar. Haré notar que no hay antinomia necesaria entre el desarrollo del individuo y el de la vida social.

Se ha observado frecuentemente que es en las grandes ciudades, donde en un sentido el individualismo está más desarrollado: la aproximación, el amontonamiento mismo de los habitan-

tes hace que cada uno viva para sí, sin ocuparse de sus vecinos, frecuentemente hasta sin conocerlos. ¿Quién negará sin embargo, que es en la ciudad también donde la vida social es más intensa, donde las reuniones de toda especie son las más numerosas y donde las ideas generales que se refieren a la vida de grupo ejercen más imperio? El campesino, al contrario, bien que tenga muchas más relaciones con sus vecinos, bien que su vida conserve un carácter mucho más comunal que el del ciudadano, vive frecuentemente muy cerca de sus intereses personales y sus miradas no se elevan sino muy raramente hacia más altos horizontes; en suma su vida social es bastante débil. Hay por lo tanto un tipo de vida social que no es la vida comunal que deja al desarrollo de la personalidad individual su justo lugar y que, en el fondo, es su condición esencial.

—Ahora, yo veo este tipo de vida social inscribiéndose sobre el suelo bajo la forma de esas ciudades-jardín que dejan a cada habitación familiar, y por lo tanto al individuo, su autonomía propia, su independencia y que comportan sin embargo, sala de reunión, biblioteca, cinematógrafo, campo de juego y de deportes, para uso de la vida colectiva. Nosotros no estamos obligados a optar, felizmente, entre el individualismo a todo trance que se desvía de los fines sociales y la vida de las termitas. Es permitido pensar que el problema se planteará para la arquitectura del futuro, en términos más elásticos que una tal alternativa, cualesquiera que sea en todo caso, el porvenir, es evidente que es ante todo "el Hombre social" que interesa a la Arquitectura, y

que ésta tendrá, por lo tanto, necesariamente que contar con el lugar que le será reservado a la familia y a la vida doméstica, de

la que el hogar es el símbolo mismo.

(Traducido de 'L'Homme et L'Architecture')

www.archivopatriciaoylwin.cl

PANORAMA NACIONAL.—

SE REPITE LA HISTORIA

La proclamación por el Partido Conservador Social Cristiano de la candidatura de don Horacio Walker, actual Ministro de Relaciones Exteriores, para optar a la vacante producida en el Senado de la República por el fallecimiento de don Arturo Alessandri Palma, ha dado ocasión para que se produjeran reacciones para algunos un tanto des acostumbradas en la política chilena.

Todos los males que se derivan de las pasiones desencadenadas y sin freno, agitadas por políticos sin escrúpulos, han podido apreciarse claramente en estos días con motivo de la proclamación de esa candidatura.

Los Conservadores Tradicionalistas, y su órgano de prensa "El Diario Ilustrado", iniciaron una campaña enconada en contra de don Horacio Walker. La tergiversación sistemática de la verdad — en la que tan hábiles se han mostrado siempre los redactores de "El Diario Ilustrado" —, la injuria procaz y la insidia, han sido las armas utilizadas en contra de un hombre como don Horacio Walker, que precisamente se ha caracterizado, a través de su larga actuación pública, por su intachable corrección y rectitud, por su indiscutida altura de miras y por su elevación moral, condiciones que le han sido reconocidas siempre con prescindencia del juicio favorable o adverso que merecieran sus concepciones ideológicas o sus actuaciones políticas.

Pero nada podía detener a quienes, conscientes del enorme prestigio del candidato levantado por los social-cristianos y faltos de argumentos serios para atacarle, querían a toda costa evitar el posible triunfo de un hombre de las filas adversarias. Así hemos visto desarrollarse una de las más bajas y mezquinas campañas que ha sido dable contemplar en nuestro país y que hace recordar las de que fueron víctimas en el pasado los falangistas y esa figura eminente que fué don Rafael Luis Gumucio.

El eje y centro de todos los ataques ha sido el afirmar que el Canciller don Horacio Walker, con olvido y prescindencia de los intereses de Chile y variando la tradicional política chilena a este respecto, negociaría la entrega a Bolivia de parte del territorio nacional. Nada importaba que, al sostener tal cosa, se alterara y tergiversara la verdad de que goza don Horacio Walker en nuestro país, y el evitar, a cual-Lo único que si interesaba era el socavar el justo y merecido prestigio quier precio, el que éste pudiera triunfar como candidato a Senador.

Nada importó a los adversarios del Gobierno que el Canciller, en su exposición en la Cámara de Diputados, demostrara la falsedad de los argumentos y ataques en su contra, haciendo ver que lo único que se había hecho era mantener la tradicional política chilena con respecto al problema portuario boliviano: sostener el principio del respeto a los tratados vigentes, pero sin perjuicio de estar llanos a oír, en gestiones directas con Bolivia, proposiciones de este país destinadas a satisfacer su aspiración de tener salida propia al Océano Pacífico; que esto no implicaba el que necesariamente esas proposiciones debieran ser aprobadas, pues sólo se aceptaba que Chile estaba dispuesto a conocerlas, estudiarlas y a resolver sobre ellas como mejor estimare convenir a sus intereses.

Esto era todo lo que había, lo único que se había dicho y sostenido por el Gobierno de Chile en su nota al Embajador de Bolivia, manteniéndose, en consecuencia, la misma tesis que siempre ha sostenido la Cancillería chilena sobre el particular.

Nada ha significado el que la verdad fuera expuesta con franqueza y claridad por el señor Walker. Han continuado y continuarán los ataques en su contra; se ha seguido y se seguirán tergiversando y alterando los hechos; se prosigue y se proseguirá en la campaña de insidias y de injurias.

A los Conservadores Tradicionalistas les ha tocado el haber roto, como muy bien expresara el señor Walker, la honrosa tradición de Chile de no convertir los asuntos internacionales en arma de política interna o electoral.

A los Conservadores Tradicionalistas les ha cabido también el demostrar el poco valor que tiene para ellos el llamado de S. S. el Papa y de las autoridades eclesiásticas chilenas urgiendo a los católicos a la unidad, — no a la unidad política, pues la Iglesia reconoce y respeta su derecho a militar en distintos partidos, — sino a la unidad espiritual y religiosa, la que implica ante todo el respeto y la caridad en el trato mutuo, el no utilizar métodos ni procedimientos reñidos con la moral y el no actuar movidos por el odio ni por mezquinos intereses partidistas.

Afortunadamente, en Chile ya existe una opinión pública madura y consciente, a la que no es posible engañar con tan deleznales argumentos como los esgrimidos por los tradicionalistas y la oposición en general. Probablemente algunos se impresionarán inicialmente con la campaña de la prensa opositora, pero finalmente y como ha ocurrido en el pasado, la verdad terminará por imponerse y quienes hoy la tergiversan y desfiguran, serán los únicos perjudicados al quedar de manifiesto una vez más sus falsedad, su falta de patriotismo y de seriedad y la mezquindad y ruindad de sus procedimientos y propósitos.

EL SECTARISMO NUEVAMENTE EN ACCION

La discusión del proyecto de ley que extiende la enseñanza de religión y moral al segundo ciclo de humanidades en los liceos fiscales, permitió apreciar como recrudecía en Chile el sectarismo religioso que se creía ya definitivamente muerto y desaparecido.

Ahora vemos una nueva y creciente manifestación de este sectarismo puesto de manifiesto en circulares de la masonería publicadas por la prensa, y del cual constituye también una manifestación la resistencia del Partido Radical a apoyar la candidatura a Senador de don Horacio Walker, cuyo fundamento no es otro que la calidad de católico militante de éste, la que impediría o sería causa de que los radicales, o la mayor parte de ellos, se abstendrían de votar por él aun cuando la directiva de su partido se los ordenara.

No puede menos que causar preocupación este afán por hacer renacer en Chile las luchas religiosas del pasado, que tan graves daños causaran al país. A él colaboran por igual ciertos radicales y los conservadores tradicionalistas. Los primeros al demostrarse incapaces de superar su sectarismo antireligioso y anticlerical; los segundos, en su deseo de crear, a cualquier precio, antagonismos y querellas entre los partidos de Gobierno.

A nadie escapa el mal que significaría para Chile la resurrección, en horas graves para el país, de las luchas religiosas. Sin embargo, vemos a hombres de distintos bandos y partidos vivamente interesados en promoverlas nuevamente.

Ciertos sectores del radicalismo que, en los últimos años, han demostrado su incapacidad para plantear y realizar una política que responda a las necesidades y exigencias de la hora actual, tienden constantemente a recurrir a la bandera del laicismo y del anticlericalismo para aunar en torno a ellos las voluntades de los militantes del Partido Radical. Esta no es sino una demostración de su orfandad doctrinaria y de su carencia de soluciones prácticas para los verdaderos problemas del país.

Los tradicionalistas, por su parte, no persiguen con su actuación otro objetivo que el atacar a los conservadores social cristianos y a la actual combinación de Gobierno, y todos los métodos y caminos que conducen al logro de tal fin les parecen convenientes y los utilizan, cualesquiera que sean los perjuicios que con ello puedan causar al país o al catolicismo, del cual, sin embargo, afirman ser los únicos "leales" y "sinceros" defensores.

Ante esta situación, los católicos chilenos tienen una dura y difícil tarea por delante. Deben defender intransigentemente los derechos de la Iglesia y de la Religión Católica ante quienquiera que pretenda

amenazarlos o desconocerlos, y, al mismo tiempo, deben oponerse y resistir a toda tentativa de utilización de los problemas religiosos como arma de lucha política y electoral.

SEIS MESES DE GOBIERNO

Quando en Febrero de este año, se formó la combinación partidista que actualmente nos gobierna, en la inmensa mayoría del país se alentó la esperanza de que habría un cambio total de rumbos del Gobierno, enmendándose la errada política del Gabinete de Concentración Nacional.

Transcurridos más de seis meses desde que asumiera el poder la coalición formada por radicales, conservadores social cristianos, falangistas y democráticos, ya es posible analizar los resultados obtenidos en su acción de Gobierno. Y es preciso reconocer que ellos no han sido los que la opinión pública esperaba ni los que los propios integrantes de la nueva combinación confiaban alcanzar.

Es evidente que ha habido Ministros que han desarrollado una labor útil y provechosa, en la que se nota un claro y evidente progreso sobre la acción de sus antecesores. Los Ministros de Tierras y Colonización, de Educación y de Salubridad, por ejemplo, han realizado una vasta tarea digna de encomio.

En la labor de conjunto se aprecia también un progreso efectivo en diversos aspectos de la política gubernamental, con relación a la desarrollada por el anterior Gabinete. Así se ha dejado de recurrir a las Facultades Extraordinarias; se ha cesado la persecución sindical, aún cuando algunos de los integrantes de la actual administración persisten en propugnarla y en ciertos casos hayan logrado que ella se continúe realizando; se ha seguido en general una política financiera y tributaria más justa y equitativa, particularmente a iniciativa o por intermedio del Ministro de Hacienda, etc.

Sin embargo, no cabe duda de que no se ha hecho todo lo que se debía y podía hacer y que no se han alcanzado ni mucho menos los objetivos mínimos que se fijara la actual combinación de Gobierno al asumir el poder. Como ha ocurrido tantas otras veces, el programa en torno al cual se produjera la unión, no se ha cumplido ni realizado sino en una pequeña parte, y son muchos los problemas en cuya solución se han seguido criterios completamente contrarios a la letra o al espíritu del plan que se elaborara como base de la acción de Gobierno. Además, la gestión gubernamental, en su conjunto, se ve desarticulada, carente de la unidad y coordinación, tan necesarias para gobernar. En esta forma ha resultado imposible realizar una acción verdaderamente seria y eficaz.

Sería ocioso y sin objeto entrar a demostrar aquí la verdad de lo expuesto. Es demasiado público y notorio para que ello sea necesario.

Y lo ocurrido es particularmente grave en las circunstancias actuales, en que la situación económica y social del país se hace día a día más y más angustiosa. Momentos como los presentes requieren como nunca de acción clara, precisa, firme, decidida y eficaz, la que hasta ahora ha faltado.

Como consecuencia de ello, tiende a cundir el descontento, la gran masa del país se va desengañando cada vez más de los partidos políticos, lo cual puede fácilmente conducir a una crisis institucional — que muchos maliciosamente promueven— si no se pone pronto remedio a los males que nos afectan.

Nos interesa, por ello, poner de manifiesto la necesidad imprescindible que existe de que las deficiencias de la acción gubernamental sean subsanadas y a la brevedad posible. La situación del país es, como hemos dicho, de extraordinaria peligrosidad. Graves y angustiosos son los problemas de índole económico y social que afectan a Chile. Y grave y angustiosa será también su situación política, si la actual combinación ministerial fracasara en su gestión gubernamental. La verdad es que de romperse esa coalición, quedaría abierto, casi como única solución posible, el camino a un trastorno institucional que llevaría a la destrucción de nuestra democracia.

Grande es, pues, la responsabilidad de los partidos de Gobierno, y mayor es mientras más importantes son sus fuerzas o la calidad del pensamiento que representan. Urge, en consecuencia, una pronta y eficaz reacción de los partidos que rigen hoy los destinos del país, pues no parece exagerado el estimar que en sus manos puede estar la última oportunidad de la democracia chilena en el momento histórico que vivimos.

Confiamos, con todo, en que el tradicional sentido democrático de nuestro pueblo y su hondo patriotismo, han de prevalecer una vez más en las horas difíciles y que él no se dejará arrastrar por las soluciones simplistas, que, en último término, sólo vendrían a agravar su situación actual. Igualmente, confiamos en que, especialmente a través de los grupos que inspiran su acción en la doctrina cristiana, ha de operarse la necesaria y urgente reacción de los partidos de gobierno que los lleve a cumplir y realizar seria y eficazmente la tarea que las circunstancias exigen de ellos.

PANORAMA INTERNACIONAL.—

LA CUESTION DE ESPAÑA EN LA NU

Nuevamente se planteará este año, en la Asamblea Ordinaria de las Naciones, la cuestión de la España franquista. Los gobiernos de la República Dominicana y del Perú han pedido su inscripción en la agenda. Mala suerte la de Madrid que sean dos dictaduras, desembozada la una y disfrazada la otra, las que apadrinen una moción favorable a España. Hay amistades que matan y estamos seguros que muchos delegados al escuchar los discursos que don Víctor Andrés Belaunde y el representante del Generalísimo Trujillo han de pronunciar en favor del otro Generalísimo, van a sentir violentos deseos de votar, una vez más, en contra de Franco.

Sin embargo, el problema español merecería mejor suerte. Es un problema serio y que afecta a más de 20 millones de seres humanos. Vamos a tratar de estudiarlo fríamente, es decir sin ese apasionamiento que, por ambos lados, perjudica una resolución serena de la cuestión. Es decir que vamos a tratar de ser imparciales, de despojarnos de esas dos vendas que tapan nuestra vista y que son el franquismo y el anti-franquismo.

Mal que mal, ya han pasado catorce años desde el estallido del "Movimiento" y ha pasado también una guerra mundial. Otra se anuncia ya en el horizonte y no podemos, por tosudez, seguir apegados a las mismas posiciones.

ORIGEN DEL PROBLEMA

En 1945, en la Conferencia de San Francisco que dió vida a las Naciones Unidas, se adoptó unánimemente una resolución interpretativa de uno de los artículos de la Carta, por la cual se establecía que no podían ingresar a la Organización los Estados cuyos regímenes hubieren sido instalados con la ayuda de fuerzas militares de países que hubieren luchado contra las Naciones Unidas. Aunque no se dijo expresamente en el texto de la Resolución, todas las interpretaciones dadas en el momento de la votación mencionaron con claridad meridiana a la España franquista como único objetivo de la medida.

Se pensó entonces, que al estar recién derrotadas las dictaduras nazi-facistas, bastaría una declaración de esta índole para que el Gobierno de Franco se desplomara. Pero Franco no se conmovió y siguió en el poder.

En la Asamblea General del año siguiente, las Naciones Unidas decidieron ir más lejos para provocar la caída del régimen español. La Asamblea sostuvo que por su "origen, naturaleza, estructura y

conducta general", el régimen de Franco tenía carácter facista y había sido establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de Hitler y de Mussolini. Por este motivo, recomendó que se excluyera al Gobierno de Franco de todos los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tuvieran nexos con ella; y que se le excluyera también de la participación en conferencias u otras actividades que pudieran ser emprendidas por las Naciones Unidas o por dichos organismos "hasta que se instaure en España un Gobierno nuevo y aceptable". Recomendó asimismo que, en caso de no producirse un cambio de Gobierno en España, el Consejo de Seguridad debería estudiar las medidas necesarias "para remediar la situación". Por último, recomendó que todos los miembros de las Naciones Unidas retirasen inmediatamente a sus Embajadores y Ministros Plenipotenciarios acreditados en Madrid.

La primera recomendación, relativa a la expulsión de España de los organismos y conferencias internacionales, fué cumplida íntegramente. La otra, relativa al retiro de los Jefes de Misión, fué cumplida por la gran mayoría de los Estados miembros. Es de anotar que la situación de Chile fué un tanto diferente. Nuestro Embajador en Madrid, don Hernán Figueroa, había renunciado su cargo hacía algunos meses y la Embajada estaba confiada a un Encargado de Negocios interino. Por lo tanto, después de la recomendación de la NU, Chile se contentó con no designar un nuevo Embajador; pero no retiró al suyo, como lo hicieron los demás países y lo cual, dentro de las prácticas diplomáticas, constituía un acto inamistoso.

Esta decisión de las Naciones Unidas produjo resultados totalmente contrarios a los que se esperaban. En efecto, fué fácil al Gobierno franquista denunciar la intervención de los países extranjeros en la política interna española y eso bastó para movilizar a la opinión pública más activa e independiente que existe, en contra de la Organización Internacional. Lo que, a juicio de diplomáticos y políticos, debía debilitar a Franco, lo afianzó por el contrario en el poder.

En la Asamblea del año siguiente, 1947, la mayoría de los Estados miembros de la ONU, rechazó una moción polaca que propiciaba la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales con España. La mayoría demostró así que no quería ir tan lejos aunque, indudablemente, este hubiera sido el único medio práctico de obtener, por presión internacional, la caída del franquismo.

Desde entonces a esta parte, la situación en la propia NU ha ido variando en sentido favorable a España. Primero, fué el Consejo de Seguridad el que eliminó de su agenda el problema por no considerarlo urgente. Enseguida, las dos últimas Asambleas no han votado ya sobre la base de resoluciones condenatorias de Franco sino que,

por el contrario, de proyectos destinados a dejar sin efecto las recomendaciones de 1946. Rechazada por buena mayoría, en 1948, una moción en ese sentido, sólo le faltó un voto para su aprobación en 1949.

¿QUE PERJUICIOS ACARREAN A ESPAÑA LAS RECOMENDACIONES DE 1946?

Como hemos visto antes, las recomendaciones constan de dos partes, además de un velado llamado a la insurrección del pueblo español: primero, se excluye al Gobierno franquista de todos los organismos internacionales dependientes o relacionados con la NU y de la participación en conferencias u otras actividades emprendidas por dichos organismos. Segundo, el retiro de los Embajadores y Ministros Plenipotenciarios.

Son dos medidas de desigual importancia y de alcances bien distintos. Generalmente, se hace gran caudal de la segunda y se deja en la penumbra a la primera. Gravísimo error. Es el alejamiento de España de todas las organizaciones y Conferencias internacionales la que ha traído serios perjuicios a España. Por el contrario, el retiro de los Embajadores y Ministros tiene un carácter meramente efectista. Además, son muchos los países —sobre todo latinoamericanos— que, por sí y ante sí, han hecho caso omiso de la recomendación y han acreditado Embajadores en Madrid. Por último, España ha enviado personajes de esa categoría, con títulos disimulados, a los países que cumplen la recomendación de la NU. Así, es sabido que en Washington tiene acreditado nada menos que al mejor de sus diplomáticos, el Embajador Lequerica, con el curioso título de “Inspector de Embajadas”; en París, tiene a otro Embajador de carrera con el título de “Delegado”; y acá en Chile, un Embajador actúa como Encargado de Negocios.

Estar ausente de todos los organismos internacionales (ya que todos están relacionados con la NU), no participar en las Conferencias mundiales o regionales, no ser parte contratante de ninguno de los tratados o convenciones de la post guerra, ese sí que es un castigo severo. España no está ni en el Banco ni en el Fondo Internacional, no es miembro de la Oficina Internacional del Trabajo, no lo es de la Organización Mundial de la Salud; tiene cerradas las puertas de la UNESCO y de la Organización Postal Universal; no participa en los organismos meteorológicos ni en los aéreos, no puede firmar convenciones generales de carácter económico, financiero o sanitario. Está al margen de los compromisos sobre trata de blancas, sobre control de estupefacientes, de los convenios sociales, del trabajo, etc. En otras palabras, España ha quedado al margen de la vida internacional de la post guerra.

Si se compara este aislamiento, esta triste calidad de pestífero, con el problema del envío o no envío de Embajadores o Ministros Plenipotenciarios, este último problema aparece como ridículo, en todo caso como de mínima importancia real. Sin embargo, es el que más conmueve a la opinión pública y el que más agita el propio Gobierno de Franco. Es que se trata de un asunto de prestigio interno y externo para el Gobierno español. En el fondo, a Franco bien poco debe importarle que no haya en Madrid un Embajador norteamericano, francés, inglés o chileno. Las relaciones con esos países son normales ya que existen misiones diplomáticas y consulares completas, sólo que están a cargo de un jefe de misión que no tiene el rango de plenipotenciario. Tal vez fuera mejor para Franco continuar así teniendo Embajadores disfrazados en el extranjero y recibiendo simples Encargados de Negocios: tiene las ventajas de la plenitud de la representación diplomática pasiva. Es lo ideal. Cuando el Encargado de Negocios de una gran potencia tiene algo molesto que pedir al Gobierno español, debe limitarse —así lo indican los rigores del protocolo— a conversar con el Subsecretario de Relaciones o con el propio Canciller quienes, si quieren demorar o eludir el problema, le contestarán que la decisión corresponde al Generalísimo y que ellos no pueden comprometerse. Otra cosa va a ser cuando haya un Embajador de los Estados Unidos o de su Majestad Británica quienes tienen acceso directo ante el todo poderoso Jefe del Estado español, el cual no podrá contentarse con respuestas evasivas.

ARGUMENTOS FAVORABLES AL MANTENIMIENTO DE LAS RECOMENDACIONES

Nadie pudo decir en 1945 y nadie puede repetir ahora que la derrota del nazifascismo hizo desaparecer las dictaduras y que, en el mundo de las Naciones Unidas, no hay ya cabida para los regímenes de fuerza. Entre los propios "cinco grandes" había un régimen dictatorial, la Unión Soviética, y otro, la China, respecto al cual la aplicación de la democracia era materia de duda.

De allí que, al pretender producir la caída de Franco mediante simples resoluciones, las Naciones Unidas trataron de fundarse sobre un principio permanente, a saber que por su estructura, su origen, su naturaleza y su conducta general, el español era un estado fascista establecido en gran parte gracias a la ayuda de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini.

Pero, la resolución de 1946 no se contentó con mantenerse en el terreno de los principios, sino que abordó el terreno político. Estimó en efecto, que el Gobierno franquista no representaba al pueblo español e indicó las modificaciones que debieran introducirse para que

podiera ser admitido en la comunidad de las Naciones: a saber, el establecimiento de un Gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones libres.

Los que propician el mantenimiento de la recomendación en contra de Franco hacen notar que nada ha cambiado en España desde 1946 a esta parte. No ha habido elecciones, no se ha organizado el país en forma democrática y el "pecado original" de la ayuda nazi-facista sigue sin borrarse. Por lo tanto, no hay motivo alguno para que las Naciones Unidas cambien de posición.

Este es el argumento ostensible. Pero, hay otro que tiene un mayor peso desde el punto de vista político y diplomático. Se sostiene que en la lucha contra el comunismo hay que presentar un frente democrático unido y sólido, un frente que no esté contaminado por las dictaduras. Pues bien, en la actualidad, a raíz del asunto de Corea, las Naciones Unidas han contado con el respaldo de todos los sectores democráticos no comunistas; inclusive todos los partidos políticos de izquierda no moscovitas han apoyado la defensa que se hace del agredido en contra del agresor, han apoyado al que defiende el derecho contra el que defiende la fuerza. Sería un error gravísimo, en los momentos en que se ha conseguido esa unanimidad frente al Comunismo, venir a limpiar a Franco de toda culpa, lo cual significa, indirectamente su alianza con él. Los elementos anti-franquistas se apartarán de las democracias por odio al Caudillo español. Se dará a la propaganda soviética la mejor arma que podía esperar: la de estar en situación de calificar a todo el Occidente de una vulgar alianza capitalista-facista. El único resultado de una medida en favor de Franco será la de disgregar el frente democrático. En otras palabras, se considera altamente inoportuno el momento elegido para levantar las medidas tomadas en contra de Franco, si bien se reconoce que tales medidas no alcanzaron el objetivo buscado.

ARGUMENTOS CONTRARIOS AL MANTENIMIENTO DE LAS RECOMENDACIONES

Estos argumentos son de sobra conocidos en Chile y muchos de ellos, por la forma como han sido expresados, han hecho más mal que bien a la España franquista. Nos contentaremos con enumerarlos:

Las medidas tomadas en 1946 no tienen carácter obligatorio. No fué una resolución sino, como su nombre lo indica, una simple recomendación y los Estados miembros son libres de seguirla y libres de rechazarla.

El hecho de que gran parte de los Estados miembros de la NU no se atengan a la recomendación, le resta toda eficacia.

La recomendación se demostró inútil y contraproducente.

La recomendación viola un principio sagrado para muchos países, y entre ellos Chile, a saber: el principio de no intervención en los asuntos internos de un Estado.

En 1946 se condenó a Franco, que representaba el anticomunismo; porque se creía posible un entendimiento con la Unión Soviética. Ahora que la situación ha cambiado, que el enemigo es Moscú, es necesario hacer una reparación a Franco.

El ejército español es excelente y las potencias occidentales necesitan a ese ejército y a España entera para la defensa de Europa. Si se deja a Franco al margen de las alianzas occidentales, puede elegir el camino de la neutralidad y las democracias pueden perder así un aliado indispensable.

No es posible seguir considerando como leproso a un dictador, mientras se ayuda a otro. En efecto, ¿es más democrático Tito en Yugoslavia que Franco en España?

Tales son, más o menos, los argumentos más serios esgrimidos en favor de la anulación de las medidas tomadas en contra de la España franquista. Intencionadamente, no nos hemos detenido a examinar otros argumentos ingenuos o carentes de seriedad, como aquellos que unen al régimen español con la Iglesia católica o, simplemente, pregonan las bondades de la dictadura.

EXAMEN DEL "PRO" Y DEL "CONTRA"

Trataremos de examinar imparcialmente los argumentos en que partidarios o enemigos de la España franquista fundan sus respectivos puntos de vista. Comenzaremos por los argumentos que nos parezcan menos aceptables.

Cuando se sostiene que el régimen de Franco fué instalado con la ayuda y cooperación del Eje, se repite algo que parecía indiscutible hace años pero que, poco a poco, va perdiendo de su fuerza. Desde luego, es injusto atribuir a la ayuda extranjera proveniente del nazismo y del fascismo mayor importancia que a la ayuda extranjera proveniente de Moscú. En lo esencial, la guerra civil española fué entre españoles. Berlín, Moscú y Roma solo intervinieron para medir sus fuerzas. Una vez más, el pueblo español hizo de Quijote y se dejó matar mientras, ante la impasibilidad de las Democracias, se enfrentaban con miras al futuro la potencialidad del Soviet, por una parte, y del Eje, por la otra.

Además, la historia, que necesita tiempo para presentarse en su cruda realidad y al margen del espejismo que resulta de las pasiones

contradictorias, parece estar demostrando ahora que, a pesar de las actuaciones aparatosas de Franco en pro del Eje, el hábil gallego hubiera pensado siempre en conservar la neutralidad y en ayudar así, indirectamente es cierto, a las democracias. En todo caso, hay un hecho que ahora está tomando aspecto histórico: si bien Franco no hizo nada directamente en favor de las democracias, tampoco ayudó a Hitler cuando este se lo pidió. Tal vez fué ingrato con el dictador alemán, pero en este caso podemos exclamar: "bendita ingratitud".

¿Es actualmente España un país fascista? En conciencia no podríamos contestar con la afirmativa. Indudablemente, allí no hay democracia: no hay elecciones, solo existe un partido político con derechos, la libertad sindical está abolida. No hay régimen representativo de ninguna especie. No hay tampoco libertad de prensa y nadie podría pronunciar un discurso político en contra del régimen. Es decir que existe una dictadura. Pero no creemos que, en la actualidad, sea una dictadura de tipo nazi o fascista. Mucho más tiene de una dictadura tipo sudamericano. No tiene el régimen una ideología que pudiera ser comparada con la que predominó en Alemania o aún en Italia. Indudablemente que, en sus comienzos, el franquismo tomó la apariencia (tono de los discursos, signos, saludos, frases hechas, etc.) de un régimen fascista. Actualmente todo ello ha cambiado y se han borrado cuidadosamente todos estos signos aparentes. A nuestro juicio, la dictadura española carece de ideología. Repetimos que tiene mucho más relación con los sistemas imperantes en las tierras americanas que con aquellos que hicieron época en tierras europeas. Tanto es así que, para quien va a España, lo que más atención llama es la facilidad con que el pueblo habla, con entera libertad, para juzgar al Gobierno: y por cierto no siempre ese juicio es favorable. No se ve ese temor policial que caracterizó a los regímenes fascistas.

Parece indudable que el pueblo español en su mayoría no fuera franquista y que soportara de mal grado al régimen. Pero, es indudable también que no es el español el único que sufre en esta forma. ¿Quién podría sostener que de este lado de la cortina de acero hay en todos los países absoluta libertad y completa satisfacción popular?

Hemos discutido hasta ahora los argumentos contrarios al régimen. Veamos ahora los favorables y, primero, aquellos con los cuales no podemos concordar:

Se sostiene que la recomendación de 1946 es violatoria del principio de no intervención, principio sagrado para los países latinoamericanos. Olvidamos que este principio está añejo. Ya pasó la era en que los países podían y debían desinteresarse de lo que sucedía en tierras del vecino. Las teorías políticas, los golpes militares son ahora demasiado contagiosos. A todos nos debe interesar, por instinto de

defensa propia, que haya libertad en un mundo del cual formamos parte y que es cada día más pequeño. La teoría de la no intervención es la consecuencia del "laissez faire, laissez passer", inaceptable en la segunda mitad del siglo veinte.

Es cierto que los latinoamericanos luchamos durante mucho tiempo por la conservación del principio no intervencionista. Pero, cuando satisfacimos nuestros anhelos en 1933, ya era tarde, ya era contraproducente. ¿Vamos a continuar defendiendo una idea peligrosa y vetusta por el solo hecho de que la transformamos tardíamente en principio internacional? No lo creemos posible. El problema político español nos interesa en Chile como nos interesa el del Perú o el de Argentina, y tenemos derecho para discutirlo. De igual forma que los que ahora se rasgan las vestiduras en nombre de la no intervención se pronunciaron públicamente antes en contra del régimen republicano español.

Nos levantamos también con vehemencia en contra de la tesis que sostiene que ahora es necesario hacer una reparación moral a Franco porque fué "el hombre que vió justo" y porque encarna el anti-comunismo, ahora de moda. El hecho de estar en contra de la expansión imperialista de la Unión Soviética no puede significar una aprobación de la política anti-comunista y policial de Franco. También Hitler y Mussolini combatieron al comunismo y los que ahora nos situamos en contra de Moscú no podemos pensar en arrepentirnos de haber sido enemigos del nazismo o del facismo. La lucha actual es entre Democracia y Comunismo y no entre Comunismo y Anti-comunismo. La lucha es entre el sistema de vida fundado en la libertad y la justicia y el sistema dictatorial y personalista. Negamos el derecho a Franco de reclamarse el liderato de una civilización fundada en la libertad que el mismo niega.

El argumento de que es indispensable para las Democracias atraerse a Franco porque en caso contrario puede declararse neutral, es ridículo. Plantear así el problema es absurdo. ¿Podría Franco ser neutral en una guerra entre las Democracias Occidentales y la U. R. S. S.? Pero si la vida misma de su régimen está en juego. Estaría en contra de Moscú aunque nadie se lo pidiera. En este caso Franco es para las Democracias como una mujer de vida alegre. No es necesario hacerle la corte previa para saber que se entregará en el momento que sea necesario. Franco es el aliado más fácil y el menos dudoso. Otra cosa es Tito con quien, por política, conviene mantener un coqueteo permanente. No porque vaya a ser neutral (nadie va a ser neutral en caso de guerra), sino porque puede irse por el otro lado...

Junto a todos estos argumentos, que nos parecen inaceptables, hay otros que hacen fuerza y que enumeraremos a continuación:

En primer lugar, es un hecho que la recomendación de 1946 se ha demostrado inútil y hasta contraproducente. No solo no contribuyó a la caída del dictador, sino que lo afirmó en el poder. ¿Para qué insistir en un error que le hace más daño al pueblo español que al propio Franco? La acción de las Naciones Unidas obedeció a un móvil político. La política es el arte de las posibilidades. Si ya no sirve la acción, si está produciendo efectos contrarios, lo lógico es no insistir en su aplicación.

Se ha repetido que la acción tomada por la NU tenía el carácter de una mera recomendación y que carecía por lo tanto de fuerza obligatoria. Creemos que así es desde el punto de vista jurídico, pero otra cosa es desde el punto de vista moral. Tanto es así que los que sostienen esta tesis son los mismos que patrocinan, al mismo tiempo, la revocación de la que se recomendó. Si el carácter obligatorio no existiera desde el punto de vista moral, no valdría la pena insistir tanto en anular la decisión tomada. No deja de ser curioso que sean el Perú y la República Dominicana, es decir dos países que no cumplieron la recomendación, los que ahora insisten para que esta sea anulada.

Es un hecho, por otra parte, de que su falta de cumplimiento por parte de muchos Estados ha restado eficacia a la recomendación de 1946. Mas que eso, los Estados que no cumplieron sus deberes para con las Naciones Unidas están en una situación privilegiada en Madrid, con respecto a los que estimaron sagrado cumplir los acuerdos del Organismo Internacional. Esta sí que es una injusticia bien digna de reparación.

Por último, no podemos dejar de reconocer que, por desgracia, no es Franco el único dictador que existe en Europa o en el mundo y reconocemos también que en las Naciones Unidas participan muchos Estados que no cumplen ni con la letra ni con el espíritu de la Carta de San Francisco. El día —alguna vez vendrá— en que se haga la limpieza general, le tocará su turno. Pero, por ahora, debemos reconocer que no hay motivo valedero para mantenerlo solitario en el ostracismo. Ciertamente es que de España tenemos derecho a exigir más que de otros países, pero a pesar de todo no podemos hacer con ella lo que no nos atrevemos a hacer con los demás.

CONCLUSION

Hemos tratado de analizar este problema con indispensable frialdad. Expuesto el origen del asunto, recordados los argumentos en favor de una y otra tesis, analizados los respectivos puntos de vista, las conclusiones se desprenden solas.

Desde luego, salta a la vista que el problema de la designación de Embajadores o Ministros ante el Gobierno de Madrid no reviste importancia real. Es de mínima cuantía y, en realidad, la situación actual favorece más que perjudica a Franco. No creemos que haya inconvenientes de fondo para regularizar una situación que solo tiene de anormal si se la considera desde un punto de vista meramente protocolar.

Enseguida, una conclusión seria y que impresiona, sobre todo a quienes han visitado España: el pueblo español necesita urgentemente la ayuda exterior. Es un pueblo admirable, patriota, con extraordinario sentido del valor de la persona humana, inteligente, serio, muy trabajador, activo; pero que goza de un estandar de vida muy inferior al de los demás pueblos de la Europa Occidental. Y ello, a pesar de su espíritu de empresa, a pesar de que hombres, mujeres y niños trabajan de sol a sol. El pueblo español está en la situación en que estaría el pueblo francés o el italiano si éstos no contaran, como efectivamente cuentan y como no cuenta España, con la ayuda norteamericana. Sin embargo, es un pueblo que sufrió una devastadora guerra civil, que sufrió en carne propia mucho más que algunos de los que reciben la benéfica ayuda del Plan Marshall. Por castigar a un gobierno transitorio, se está haciendo sufrir a todo un pueblo, a un pueblo que no lo merece. Nadie podría decir que el español es menos digno de ayuda que el italiano. Y, sin embargo, el italiano fué fascista y enemigo de las Naciones Unidas. Hay un contrastado en castigar a España porque recibió (o soportó) la ayuda italiana durante la guerra civil y en premiar a Italia.

El mantener a España al margen de toda actividad económica y financiera no afecta a Franco mayormente. Al contrario, le sirve para excusar, culpando a las Naciones Unidas, sus errores internos. Pero si afecta en forma directa al heroico pueblo español. Esta, y no otra, es la injusticia que es necesario reparar.

Se dice que depende exclusivamente del pueblo español el mantener o derribar al régimen. Otra injusticia. No se puede pedir a un pueblo desangrado, sometido a un Estado policial, que se levante y se produzca a sí mismo y voluntariamente una nueva y tal vez más terrible hemorragia. Se le castiga porque no tiene espíritu de suicida. ¿Por qué se pide al pueblo español que sea heroico hasta la locura y no se exige lo mismo a otros pueblos? ¿Por qué se le castiga por no derribar a un régimen que los propios gobiernos extranjeros ahora tan exigentes no se atrevieron antes a derribar?

España necesita la ayuda exterior, necesita participar en la vida económica, financiera, social y política de la post-guerra. Necesita también tomar sus responsabilidades. Por castigar a gobernantes que

consideramos inconvenientes estamos castigando a un pueblo que merece nuestra admiración, a un pueblo que puede y debe dar todavía mucho al mundo occidental.

Por eso, creemos que la próxima Asamblea de la NU debe dejar sin efecto las medidas tomadas en 1946. Pero que quede bien en claro que lo hace en consideración al pueblo español, y a pesar del gobierno que lo rige.

Debe decirlo la Asamblea en forma de evitar que la propaganda franquista pueda utilizar la acción que se tome, en favor del fortalecimiento del régimen.

Debe decirlo en forma de evitar que se crea que, al dejar sin efecto una medida contraproducente, las Naciones Unidas tienen la intención de aliarse con Franco.

En otras palabras, la Asamblea debe adoptar una resolución en favor del pueblo español, pero sin desdecirse de su anterior condena del régimen franquista.

* * *

DOCUMENTOS.—

LA LEY DE REFORMA AGRARIA EN ITALIA

Nos ha parecido de interés traducir el presente artículo publicado en el "Osservatore Romano", con el título de: "Los problemas y fines de la reforma agraria ilustrados en dos discursos de Segni y Colombo".

El Ministro de Agricultura señor Segni ha hablado en el Palacio Clerici de Milán, acerca de los problemas de la reforma agraria, como consecuencia del proyecto de ley que se encuentra a la consideración de la Cámara de Diputados. Asistía un numeroso público: técnicos agrícolas y economistas, aparte de las autoridades, tales como el Subsecretario del comercio exterior, señor Clerici.

El orador ha comenzado manifestando que la ley sobre la Sila (región montañosa en el sur de Italia), la cual contiene ante todo la afirmación del principio del límite de la propiedad privada, representa el principio y la prueba de la gradual transformación agraria italiana de las tierras pobres. Los problemas más graves de encarar son aquellos que miran la cesión y la formación de fundos que se encuentren en grado de mantenerse productivos.

Después de haber recordado las pasadas tentativas, propuestas desde el tiempo de Gioacchino Murat, de redistribución de las tierras mediante, por ejemplo, el sistema de parcelación, el Ministro ha afirmado que ha de desecharse la propuesta de los comunistas de la tributación, que daría a los campesinos una propiedad ilusoria destinada a perderse en las fluctuaciones de los cambios económicos. Los fines sociales de la reforma agraria no se pueden en verdad obtener, si no se realizan los fines de orden productivo.

La reforma en cambio consistirá en la expropiación de las tierras que exceden un límite determinado, en la cesión a los campesinos y en la transformación sucesiva de la propiedad asignada.

La intervención del Estado se manifiesta principalmente en esta última forma de asistencia económica y técnica a los agraciados, los cuales deben ser colocados en situación de conseguir constituir unidad económica productiva.

Aún bajo el fascismo —observó el señor Segni— vimos transformaciones de este género (en el Agro Pontino, en la zona del Volturno y en la Puglia) pero se trató de operaciones, aunque notables desde el punto de vista técnico, defectuosas económicamente consideradas por el alto coste inicial de la bonificación y transformación efectuadas directamente por el Estado. La reforma actual en cambio piensa in-

vertir los tiempos, cediendo primero y transformando después, y por consiguiente asociando los campesinos agraciados a la obra de transformación, de modo que esta última se haga menos onerosa financieramente.

Esto permitirá, además de un ahorro de dinero, una oportuna selección de los beneficiados.

Por otra parte conviene observar que la reforma se extiende a vastas superficies de tierra, donde hay necesidad de practicar una transformación gradual siempre adaptada a las formas cambiantes que ofrecen las condiciones locales.

Así por ejemplo, será oportuno abandonar para muchas zonas de la Italia meridional, el sistema de "aislamiento" (appoderamento) propio de Toscana, y preferido del fascismo, ya que no responde a las exigencias sociales y del ambiente de la población meridional, y practicar en cambio una colonización "concentrada" (accentrata), o sea constituyendo villorrios rurales que hagan agradable el paso de centros fuertemente poblados a zonas hoy día semidesiertas.

El Ministro no ha ocultado la complejidad de los problemas que se presentan, pero ha manifestado que las críticas levantadas en el Parlamento y en la Prensa al proyecto de reforma han sido con frecuencia concebidas sin tener un conocimiento exacto de las normas contenidas en el proyecto mismo. Otras objeciones técnicas no parecen, por otra parte, valederas en orden absoluto, mientras la oposición principal que se encuentra, particularmente en algunas regiones meridionales, es aquella formada de razones de orden psicológico. Tal oposición se desploma naturalmente, frente a la realidad social de hoy día que señala sobrepasada la estructura política y social de otros tiempos. Al terminar el señor Segni ha indicado también otros fines técnicos y productivos de la reforma, sosteniendo la necesidad de una transformación de la técnica agraria sobre todo en el Sur, mediante una mayor mecanización.

En la región de Sila con la aplicación de las disposiciones de la ley, se podrán acomodar más de 15 mil familias campesinas, lo cual traerá también un beneficio al resto de la población, por la disminución de los desocupados. Será necesario después —según el Ministro— introducir el principio de la obligación de mejorar las tierras; para responder tanto a fines económicos como sociales.

El Ministro Segni ha concluido afirmando que el problema de la reforma agraria es impostergable, no sólo por exigencias de naturaleza social sino también por la necesidad de lograr equilibrar la economía de Italia industrial con la de Italia agrícola, y ha puesto en relieve que todos los problemas deben ser encarados sobre todo con

espíritu de solidaridad cristiana.

Ayer también en Arlena di Castro (Viterbo) el Subsecretario de Agricultura Colombo ha presenciado la ceremonia de la entrega simbólica de 800 hectáreas de terreno, antes propiedad del príncipe Torlonia, a campesinos desocupados. Se trata de una de las primeras medidas para la reforma de la pequeña propiedad campesina que en el alto Lazio ha tenido principio gracias al esfuerzo del Subsecretario de la Presidencia, señor Andreotti. El Subsecretario Colombo, hablando a los obreros e ilustrando las medidas de la reforma agraria en estudio en la Cámara, ha hecho hincapié en la falsedad de la opinión de aquellos que conciben la reforma agraria como si tuviese exclusivamente el fin de limitar la gran propiedad privada. La ley en cambio quiere ser y lo será una contribución a la paz social y a la seguridad económica de los trabajadores de la tierra. Todo eso no podrá ser sino un medio para incrementar la producción, ya que nuevas fuerzas de trabajo hechas más eficientes por el derecho de propiedad y nuevos capitales invertidos en la tierra, vivificarán la economía agrícola de las zonas más pobres de Italia.

Después del discurso del señor Colombo ha hablado brevemente el Prefecto Mastrobuono, el cual ha señalado la importancia social de la iniciativa y ha rendido homenaje a la comprensión del príncipe Torlonia.

LIBROS :

OSCAR CASTRO.—“LLAMPO DE SANGRE”. Editorial del Pacífico, 1950.

Oscar Castro, el notable poeta y novelista que falleciera cuando aún su talento no florecía plenamente, ha retornado hasta nosotros desde la inaccesible lejanía de su muerte a través de un libro crudo y hermoso, en el cual laten su alma y su vocación, con tal fuerza, que es posible revivir en sus páginas el espíritu de su autor, y, sobre todo, su arraigada chilenidad.

“Llampo de sangre” es, entre otras cosas, una visión tensa y penetrante de la materia prima de la patria; de los pobres, de los que trabajan en su tierra grávida, de los que arrancan de su entraña recóndita el metal precioso, de los que sufren y mueren en el clima primitivo y brutal de la miseria provinciana de Chile.

Es un relato de mineros y cateadores que va tejiendo su trama animado por la vida de esos hombres que viven frente a la muerte como ante un rostro que todo el tiempo les mirara, y que huyen de ella, refugiándose en la obsesión de la búsqueda de un filón o veta, haciendo de esa búsqueda un destino, más que un destino, la razón misma de la existencia. Son hombres que están siempre de paso, inquietos, como ausentes, prisioneros

de esa fiebre extraña del oro que les consume y que les convierte en desarraigados. Así, en torno a esa angustia central, a esa fiebre, se van produciendo hechos, odios, amores, si amores son los de los cuerpos que se unen en la animal violencia de la pasión, vidas que se cruzan, gente que muere o que desaparece.

Ahí están los viejos cateadores, los jóvenes ansiosos, los “rotos” ladinos y valientes, las “niñas” de las casas de diversión. Están también las sombras de muchos extranjeros personificadas en el hijo de un “gringo”, y, cada cual, como al conjuro de un orden misterioso va ocupando un sitio en la novela, que es como un mundo, y se constituye en un prototipo, en un símbolo, en una especie de representante de una determinada clase de hombre.

El hijo del inglés, para citar un ejemplo, tranquilo, seguro, frío, que en la novela no muestra prácticamente ninguna de las más conocidas debilidades humanas, es el fantasma creado por el chileno ante la presencia del “gringo”. Es el complejo de inferioridad de los chilenos, que se sienten superados y frustrados por ese extranjero activo y realizador que siempre llega un día.

También aparecen por turnos el egoísta, el pendenciero, el cobarde, etc., etc.

Pero, cuando un hombre de verdadero temperamento creador dá término a una obra como la presente, aunque su intención haya sido relatar una historia pintoresca y localista, logra expresar los conflictos fundamentales del alma humana.

Su intuición esencial de la vida y de sus móviles supremos, en alguna forma se revela y, sus escritos significan un elemento difícilmente reemplazable para construir la imagen de una época y de una condición psicológica.

“Llampo de sangre” es, a primera lectura, un libro simple y fácil porque describe, con indudables ingredientes criollistas, un tema que es frecuente, sino en la forma en el fondo, en nuestra literatura. Un libro más que, por supuesto, confirma las singulares dotes de su autor pero que, en resumen, nada sustantivo agrega a nuestras letras nacionales.

Se puede pensar eso. Pero hay que dejarlos después de leído y volver a su recuerdo, a encontrar su huella en el propio espíritu. Entonces se constatará, no sin desconcierto, que su trama vertebral es profunda y significativa.

Primero se rememorará la aparición fugaz pero importante del “Cojo Mardones” que cruza la novela con un fuerte sabor de leyenda. Después se sonreirá al evocar al “Compadre Pelao” y su astucia burlona. Enseguida, se llegará a ese amor claro de Emi-

lia y por último, se le reprochará, a Oscar Castro, cierto excesivo e innecesario realismo y se elogiará su magistral estilo y su vena anecdótica.

Pero quedará un trasfondo que lentamente irá tomando cuerpo y que se convertirá poco a poco, para muchos, en un valor fundamental.

Desde luego, Castro muestra puntos de contacto innegables con la novela moderna, con una corriente dentro de ella, por lo menos, que se caracteriza por su vértigo. Son obras intensamente dramáticas, que están asentadas en una espesa angustia que se concreta en lo que se ha dado en llamar “la fuga” o por derivación “el fuguismo”. Sus personajes obran bajo el imperio de un oscuro temor, de una insuperable obsesión, y viven en fuga del mundo o de sí mismos.

En “Llampo de Sangre” hay una fuerte dosis de “fuguismo”. Presenta hombres perseguidos u obsesionados, que se debaten en una inevitable fatalidad. ¿Y en qué consiste esa fatalidad? En la búsqueda del oro, en el cateo de la veta, que crece y crece y se va transformando en una terrible deidad que todo lo exige.

Es que para esos pobres seres, alejados de los bienes de la cultura, el filón se convierte en un símbolo, en un incentivo que les mantiene y les dá aliento.

Lentamente, el problema básico se va haciendo visible.

El encontrar un sentido a la

vida es el punto neurálgico sobre el que se funda la existencia humana. Cuando la vida carece de sentido, es decir, de una escala de valores, entonces, el hombre se derrumba y su fin es la enajenación en cualquiera de sus formas.

Los personajes de Castro han nacido en un medio cruel y primitivo, pero han nacido hombres, y, por eso, expresan los conflictos del hombre. Ajenos a toda civilización, pobres, miserables, verdaderos y auténticos parias, buscan a su manera el sentido de la vida. Y ese sentido es la búsqueda de la mina. No importa que nunca se la encuentre. Es

mejor. Mientras no es obtenida la vida sigue su curso, cuando se la encuentre viene entonces el veneno negro, el vino, y viene la lujuria, y la orgía interminable; la destrucción.

Así Oscar Castro, nos ha entregado un libro vigoroso y grande por su mensaje. Poeta fino y delicado, novelista crudo y profundo fué, sin duda, hecho de esa buena mezcla con que se hacen los verdaderos hombres.

Su novela como su poesía es hermosa, como es hermoso todo lo que, de alguna manera, dice la verdad.

Jorge Cash Molina.

CONTADORES DE COSTOS UNIDOS

O. SEPULVEDA O.

C. KENNEDY K.

A. RAMIREZ N.

PLANIFICACIONES ADMINISTRATIVAS Y
CONTABLES

DISEÑO E INSTALACION DE METODOS
DEL COSTO

INFORMES TECNICOS Y PERITAJES
MOVIMIENTO DE OFICINAS TOTALMENTE
MECANIZADO

CONTADURIA CON INVENTARIO
PERMANENTE Y BALANCE GENERAL
MENSUAL

DIVISION AGRICOLA

DIVISION MANUFACTURAS

DIVISION CONSTRUCCIONES

DIVISION INDUSTRIA PESADA

DIVISION COOPERATIVAS

DIVISION COMERCIAL

OFICINA 409
MORANDE 246

Santiago de Chile
Dirección Telefónica: OSO

CAS. 4188
FONO 62475

INDICE

	Págs.
LA MASCARA DE LA EDUCACION RELIGIOSA	65
EL PERSONALISMO DE EMMANUEL MOUNIER, por <i>Jean Wahl</i>	67
EMMANUEL MOUNIER: EL HOMBRE, por un Sacerdote francés	72
UNA FILOSOFIA ABIERTA: EL PERSONALISMO, por <i>Etienne Borne</i>	78
EL HOMBRE Y LA ARQUITECTURA, por <i>Armand Cu-</i> <i>villier</i>	82
PANORAMA NACIONAL	91
PANORAMA INTERNACIONAL	96
DOCUMENTOS:	
—LA LEY DE REFORMA AGRARIA EN ITALIA..	107
LIBROS:	
—LLAMPO DE SANGRE, de <i>Oscar Castro</i> , por <i>Jorge</i> <i>Cash Molina</i>	110



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 10 de Octubre de 1950 en los Talleres de la "Editorial del Pacífico, S. A.". (San Francisco 116, Santiago de Chile).



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 15,00

SEPTIEMBRE DE 1950

PRINTED IN CHILE

TALLERES EDIT. DEL PACIFICO S. A.